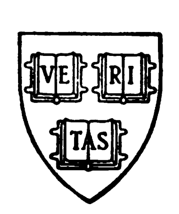






VERSOS DE J. DEL P. MEDINA











VERSOS

DE

JOSÉ DEL P. MEDINA

RECOPILADOS Y PUBLICADOS POR SU HIJO

JOSÉ T. MEDINA



SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA ERCILLA

1889





VERSOS

DE

[illegible] P. MEDINA

[illegible]




TIRADA DE TREINTA EJEMPLARES NUMERADOS

N.° 19







DEDICATORIA

A Ud., mi madre, que supo inspirar tantos de los pensamientos que estas páginas encierran, se las dedica como tierna ofrenda de cariño, su

José Toribio

26 de Julio de 1889.






INTRODUCCIÓN

Al recopilar los versos que escribió José del P. Medina sólo he tenido el propósito de evitar que se perdieran para los que le amaron en vida y cuya memoria conservan después de sus días con tierna veneración.

Mi amor de hijo no me impide ver que la mayoría de esas composiciones carece de verdadero mérito poético; pero, al fin, son las palabras de un padre amado y me gozo al leerlas cuando ¡ay! ya no me es dado disfrutar de sus acentos.

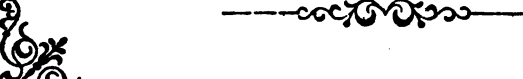
Ellas fueron, en parte, dadas á luz en algunos modestos periódicos de provincia cuando su autor era todavía muy joven, un adolescente que acababa de terminar sus estudios de abogado. Casi sin apoyo en el mundo y miembro de una familia establecida en una campiña lejana, allí en sus días de vacaciones pasaba algunas de sus horas cantando en sus versos las primeras emociones juveniles, interrogándose sobre la suerte que le guardara un oscuro porvenir ó celebrando las tiernas expansiones de la amistad, sentimiento que dominó siempre su corazón y que á pesar de tantos desengaños, conservó hasta los últimos instantes de su vida.

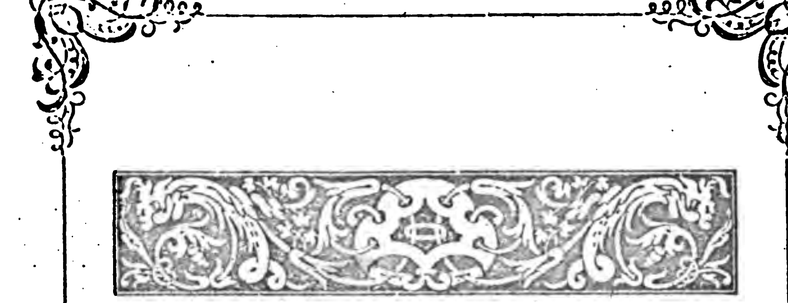


Habiendo partido después á las provincias del norte por deberes del desempeño de su profesión, contrajo allí relaciones que fijaron para siempre su destino.

Poco mas tarde era llamado al ejercicio de la judicatura, y comprendiendo que su nueva posición le impedía seguir tributando á las Musas la inclinación que hácia ellas manifestara, ocultó su nombre en las pocas composiciones que durante esa época publicó. Dedicóse con ardor al desempeño de sus labores judiciales, y en ellas pasaba sus días, cuando una tremenda desgracia cegó en flor todas sus esperanzas y le condenó al sufrimiento por todos los días de su existencia. Desde entonces no hubo ya mas tarea para él que consagrarse á la educación de sus hijos, y una vez lograda ésta, al adelanto de su escasa fortuna.

Aquella naturaleza vigorosa y tan ricamente dotada por prendas de todo orden, minada por mas de veinticinco años de sufrimientos físicos, vino al fin á doblegarse cuando el afecto de los suyos esperaba todavía conservarla por largo tiempo. ¡Qué horrible agonía aquella! Pero el Señor compadecido sin duda de aquel mártir, inmolado como víctima expiatoria de un destino cruel en aras de una fatalidad sin nombre, al fin se acordó de él, sin concederle siquiera el triste consuelo de ver reunidos á su lado á todos los que tanto amó su corazón.





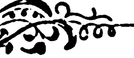
ENSUEÑOS

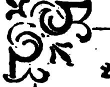
Cerca del corazon posa un recuerdo
Que infeliz al nacer quise guardar;
¿Qué tuve en ese instante? ¿dónde estaba
De la santa razon su dios, su altar?

¿Qué sombra tan horrenda cubrió el cielo
En que mil y mil veces me embriagué
Dejándome vagar solo y á tientas
Por un mundo de abrojos y de hiel?

¿Qué mano fué, Dios mio, la que trajo
En copa de diamantes tal licor
Y con voz cariñosa mojó el lábio
Siempre ajeno a la duda y al dolor?

¡Cuántos sueños de amor tierno, inefable
No consuelan el alma en la pasion!
Yo vivo adormecido en la esperanza
Y despierto sumido en la afliccion . . . .






Viviendo sin saber qué era la vida
Gozando sin saber qué era el placer
Te tuve entre los brazos, dueño mio,
Y entónces no te pude comprender . . . .

Los dos en la rejion donde se alcanza
Por lo que el hombre delirando está
Te puedo asegurar que hemos andado:
¡Ah! la ilusion que en pos la muerte da! . . .

¡De qué sirve ese bien cuando ni el llanto
Alcanza a mitigar mi frenesí!
O el amor es celaje de ventura
O ventura y amor solo hai en tí!

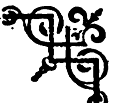
Deja, recuerdo cruel, aquella gloria
Que fué para mi sér la perdicion,
Ya que no hallo en la tierra cosa alguna
Que me apague este fuego, esta pasion.

Pero ven otra vez, con tal que siempre
Perciba tus suspiros, tu mirar,
Que entónces sin temor podré, dichoso,
El mármol de la tumba saludar . . . .

1846








PROFECÍA

Partimos cuando nacemos,
Andamos mientras vivimos
Y llegamos
Al tiempo que fenecemos:
Asi es que cuando morimos
Descansamos.

(JORJE MANRRIQUE)

DESCANSA en paz, despojo de las penas,
Ya que cumpliste tu fatal mision,
Quizás allá no le atarán cadenas
A tu sensible y pobre corazon.

Tu sentiste mis cantos en la tierra
Pocos momentos ántes de espirar,
Y al verte vencedor de esa cruel guerra
Has venido mi númen a inspirar.






Quizás yo presentia ese momento
En que aparece Dios, la eternidad . . . .
Y en que cambia del alma el pensamiento
Y muere la ilusion con la verdad.

Cuando fuiste del mundo te hice duelo;
Hoy derramo una lágrima de amor,
Y mi plegaria sube hasta ese cielo
A aumentarte tu gozo encantador.

Si el lúgubre sonar de la campana
Perturba los salones hoy por tí,
Es que no comprenden que era vana
La vida que arrastrabas por aquí.

Mil gotas de dolor habran vertido
Los hijos que formaban tu placer:
Ellos tienen razon pues han perdido
Quien los pudo en un tiempo protejer.

Pero otros, como yo, que tus pesares
Han podido algun dia contemplar,
Solo veran sembrados mil azares
Donde vino la muerte a descansar.

¡Oh mente siempre cruel! hoy tu memoria
Se nos ofrece grata cual la vida,
Y en vez de aquel dolor . . . . digo la gloria,
Por una eternidad no comprendida.

Llévate siempre así mi cuerpo y alma,
Y a todo corazon que pena y llora,
Y tu nombre será divina palma
Y ese sol y esa luna encantadora.

(*Alfa de Talca*, 12 de Feb. 1817)








VERSOS OCASIONALES

EL Y ELLA

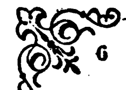
A . . . .

> *Y ya que mi pena fiera*
> *Tantos años he tenido*
> *Secreto de mis enojos*
> *La ciega pasion obliga*
> *A que la lengua te diga*
> *Lo que te han dicho los ojos.*
>
> (CALDERON)

I

AL fin llegó . . . . El tiempo que ha corrido
Por siempre en la memoria grabaré:
El corazon que espera ha padecido
Lo que nunca, jamas, yo no soñé.

Cercano está ya el sol del occidente,
Los árboles su sombra aumentan mas,
Las flores embalsaman el ambiente
Y las aves del campo ya se van.



El viento que se goza es mas templado,
Percíbese el silencio por doquiera,
Y todo nos indica que ha llegado
El tiempo del reposo y del placer.

¿Quién allá por las tardes del estío
No se siente gozar de nueva vida?
¡Cuán gratas son las márjenes de un rio
Y cuánto mas una ilusion querida!

¡Voy a partir! . . Quizás con la fortuna
Allá me estreche en sempiternos lazos: . . . .
¡Con ella subiré desde la cuna
Y viviré feliz entre sus brazos! . . . .

A caballo, por fin:—que si demoro
Talvez lo pierdo todo sin remedio . . . .
Y el ánjel de consuelo a quien adoro,
Me ponga un imposible de por medio . . . .

¡Tan linda como es ella!—Por hablarla
Le diera el porvenir de mi existencia,
Y por solo un instante de mirarla
Esa felicidad de eterna esencia!! . .

¿Quién puede resistir de esos dos ojos
Esa llama voraz que hace cenizas
Los pasados amores, los enojos
De un pobre corazon, y sus sonrisas?—

¡Loco vive por tí!—Mi vida es muerte! . . . .
El mundo fantasma cruel, mentida;
Los cielos un cadáver frio, inerte,
Tú, mi dicha, mi gloria apetecida! . . . .
TxU

II

Un jóven a quien las horas
Le parecen años, siglos;
La soledad y el silencio
Los mas siniestros testigos
Que puede tener el mundo
De sus pesares malditos:—
Así repitió mil veces
Con lágrimas y suspiros.
El ama por mucho tiempo
Al objeto mas divino
Que pueden hallar los ojos
Y un corazon no perdido:
Mas, nunca por su desgracia
El sus amorès le ha dicho:
Del semblante nunca fia
Porque para él es lo mismo
Uno frio, indiferente
Y otro que sea esprèsivo.
Ignora los sentimientos
Que pueda haber producido,
Y esta idea tan amarga
Es su mas grande martirio.
¡Quiera el cielo que este dia
Cumpliendo su compromiso
Avive sus esperanzas
O termine sus fastidios! . . . .
Que siempre los desengaños
Dan un placer positivo
Por que queda libre el alma
De tan funestos hechizos,
Para entregar a otras manos
Su corazon, su destino . . . .






III

Al pié de una montaña jigantesca
Que se pierde en las nubes,
De donde se domina un valle entero,
Se mide el firmamento
Y eleva el pensamiento
A una rejion mas grande e inquieta;
Objeto de recuerdos
Del viajero que vió allá admirado
De Ejipto las pirámides,
Existe un bosque y a la vez sagrado . . . .
De boldos y pataguas;
Frescas y puras aguas
Forman allí una agradable *fuente* . .
El sol nunca ha podido
Mirar ahí su encantadora frente;
Pero la vid ufana
Crece con pompa vana:
¡Ai! que tambien allí se concibieron
Proyectos de esperanza:
¡Y quien sabe tambien si en algun dia
Ellos seran su todo y su alegria! . . . .
Aquí deben venir, si no me engaño,
Ella, la seductora . . . .
Y él a ver de su vida el desengaño . . . .
Jóven aun, y llora . . . .
¿Si para siempre sufrirá esta pena
O de felicidad será cadena? . . .
. . . .

El.—Hermoso es todo lo que Dios ha hecho.
Ella.—Como el maestro debe la obra ser:




El aire que respira nuestro pecho
Lo deja ver.
EL.—¡Ai! estos campos sin verdor, sin flores,
Pena me causan contemplarlos hoy . . . .
¡Ai! cuando ayer riquísimos olores
Me dieron, sé; ¡cuan triste lo que soy! . .
Tal es la ley, la nada y el destino . . . .
ELLA.—Nunca el pasado nos ofrece mas.
EL.—El corazon no sigue ese camino
Por donde vas.
ELLA.—¿No goza y pena?
EL.— Pero no cual dices.
El árbol deja sus marchitas hojas,
Pero otro tiempo las hará felices;
Mientras mis males nunca desenojas.
ELLA.—Qué, tú padeces?—
EL.— Como nadie, amiga,
ELLA.—Saber podré la causa de tu suerte?—
EL.—Quizás mis quejas hácia vos dirija! . . .
Dejadme así hasta tocar la muerte! . . .
. . . .
Y de dolor la lágrima mas pura
De su mejilla el brillo oscureció;
¡Cuán temible no es, sí, la amargura
Que dentro el pecho vive y se formó!
ELLA.—Pero, por qué?
EL.— Presumo que tu mano
No sanará de mi alma las heridas
Y un recuerdo del ser que me es tirano
Hará mas dura esta maldita vida! . . .
ELLA.—Recordarás que la pasion engaña?—
EL.—Despues me culparás si te arrepientes?—
ELLA.—El agua cristalina que se empaña
Sigue su curso en pos tranquilamente.
EL.—No tengo presente el tiempo

A que te dí mi existencia:
A pesar que sin clemencia
Siempre me has tratado ¡cruel!
Te consagro el pensamiento,
Mis delirios, mis locuras:
Sufro las penas mas duras
Porque juré serte fiel.
Y solo en este momento,
Por tu instancia y mi porfía
Te vengo a abrir la alma mia
A mostrarte el corazon.
Quizás digas que es mentira
El fuego que yo alimento;
¡Reniego de un sentimiento
Que lleva la maldicion!
En cambio de este no he visto
Un suspiro, una mirada;
¿Quién sabe si mi adorada
Ignora lo que es sentir? . . .
¡Pero no! Serán desprecios
Con que humillarme pretendes?—
Incauta! nunca me ofendes;
Por tu amor he de morir!
ELLA.—Me sorprenden tus palabras;
Presumo que estás soñando.—
EL.—Desdichada, si así hablando
Esto me haces esperar! . . .
ELLA.—Yo confio mucho en tí;
Pero conozco mi nada.—
EL.—Tu modestia mas me agrada:
¡Cómo no te he de adorar! . . .
ELLA.—Pero hacen tan pocos dias
A que tu me has conocido?—
EL.—Te engañas, cuando he vivido
Largos años para tí.—





Ella.—¿Pero cómo?—de qué suerte? . . .
El.—Te he conocido en tal parte . . . .
Y tu has tenido tal arte
Para cautivarme a mí
Que donde tus piés estampas
Allí yo llevo mis labios,
Sin temer ni los agravios
De ese mundo malhechor!
Ella.—Te seré reconocida . . . .
El.—Nada mas podré alcanzar?—
Ella.—Tu no sabrás esperar?—
El.—¡Es tan profundo mi amor! . . .
Ella.—Qué lograria en decir
Que por tí pasion sentia
Si es solo una simpatía
Que jamas la negaré? . . .—
El.—Dejo al cielo mi esperanza,
A la tierra mis dolores,
Para tí son mis amores,
Como en Dios tengo mi fe.
Dejaré que el tiempo obre
En tu corazon y el mio,
A ver si lleno el vacio
Que me hace ser infeliz . . . .
. . . .

IV

La Vírjen del silencio y las estrellas
Hermoseaban ya el cielo,
Y un lánguido consuelo
Al corazon del jóven le llegaba.
Por las sombras marcharon,
¿Quien sabe lo que en pos tambien hablaron?
Qué noche pasarian,







EL CIEGO

A MI AMIGO A. DONOSO.

C'est ainsi que dans cette vie, qui passe comme l'ombre, tout se touche, tout se presse, tou tse confond: le mariage et la mort, la prosperité et l'infortune, nos joies si courtes et nos si longues douleurs . . . Ah! si l'homme á son berceau pouvait pressentir ce que c'est l'existence, qui est celui qui pour échapper á ce présent fatal, ne se rejetterait pas dans le néant!

(MADAME COTTIN)

I

No léjos donde se ajita
La ilusion de nuestra vida
Y en donde las realidades
La mano del tiempo pinta:
Donde goza y sufre el alma
Lo que jamas se imajina;
Donde placeres y amores,






Que cual poeta idealista,
Muestra el mundo con colores
Que el mismo mundo armoniza;
Donde mujeres, cual sueño,
Endulzan la triste vida
Y tarde o pronto un abismo
Ponen al alma tranquila:
Hay un huerto y una casa
Que pocos hombres visitan.
Allí momentos alegres,
Horas de hiel y malditas
He sentido y en mis penas
Lágrimas dejé vertidas.
Muchos naranjos y limos
Aquella estancia matizan,
Tambien duraznos y flores
Con una pequeña viña.
Un dia al fresco de enero
Me introduje en esa quinta
Y en sus naranjos y flores
Gozé de la fresca brisa,
Como la abeja del cáliz
Que la flor tierna le brinda;
Me embriagué con tal encanto
Que mi atencion distraida
Dejó pasar un anciano
Que aquella morada habita:
Pero no tarde sus pasos
Sentí sonar, que advertida
Me fué por voz dolorosa
Esta cancion compasiva:—

II

Gozad, hombre, del momento
Que dura tu corta vida,





El padecer aquí olvida;
Que no se toque el dolor.
Gozad por todos aquellos
Que hoy se ven sin esperanza,
Y que un dia de bonanza
Como a tí les alumbró.

Gozad de esa luz divina
Que a mí me robó el sosiego
Y que al convertirme ciego
Me mostró la eternidad.
¿No ves mis tristes pupilas
Desencajadas y yertas . . . ?—
Gozé con ellas y abiertas
Miré mi felicidad.

Y hoy en noche tenebrosa
Pasa mi existencia vana
Sin poder decir: ¡mañana
Nuevo sol me alumbrará! . . .
¡Y las horas de esta noche
Sin estrellas y sin luna
Quizas en nada importuna
Mi destino cambiará!

Mis años con ella jiran
Y a la par todas mis penas,
Mi libertad, mis cadenas
Y mi largo suspirar;
Y solo en este destierro
La relijion me consuela
Y aduerme el alma que vela
Y dulcifica el penar.

Y esta noche continuada
Mi cabeza ha encanecido

Para ser del mundo olvido
Y hacérmela mas fatal:
Y en vez de esto, esa muerte
Cómo no ha dado a mi pecho
Y a mi cuerpo para lecho
Algun mortuorio sitial!

¿Qué es la vida, con la muerte
Que se siente a cada instante? . . .
Un infierno el mas punzante
Que en mis ensueños sentí!
¿Qué es la vida sin amores,
Solitario y miserable?
Un desierto lamentable
Una congoja sin fin!

. . . .

Gozé de finos manjares,
Viajé por lindos lugares,
En todo encontré placer:
Tuve amigos . . . tuve honores . . .
Tuve plata . . . tuve oro . . .
Y en mis brazos un tesoro . . .
El cuerpo de una mujer! . . . .

¿Pero el mundo me ha guardado
Algun amigo siquiera?—
¡Si, a mi lado hay una hoguera,
Y a la que causo aun piedad!
Cuando con mis tristes lágrimas
Sus llamas ahogar pueda
Hallaré que a mí me queda
Un socorro en mi horfandad.

De todo lo que he gozado
No me queda una pavesa,

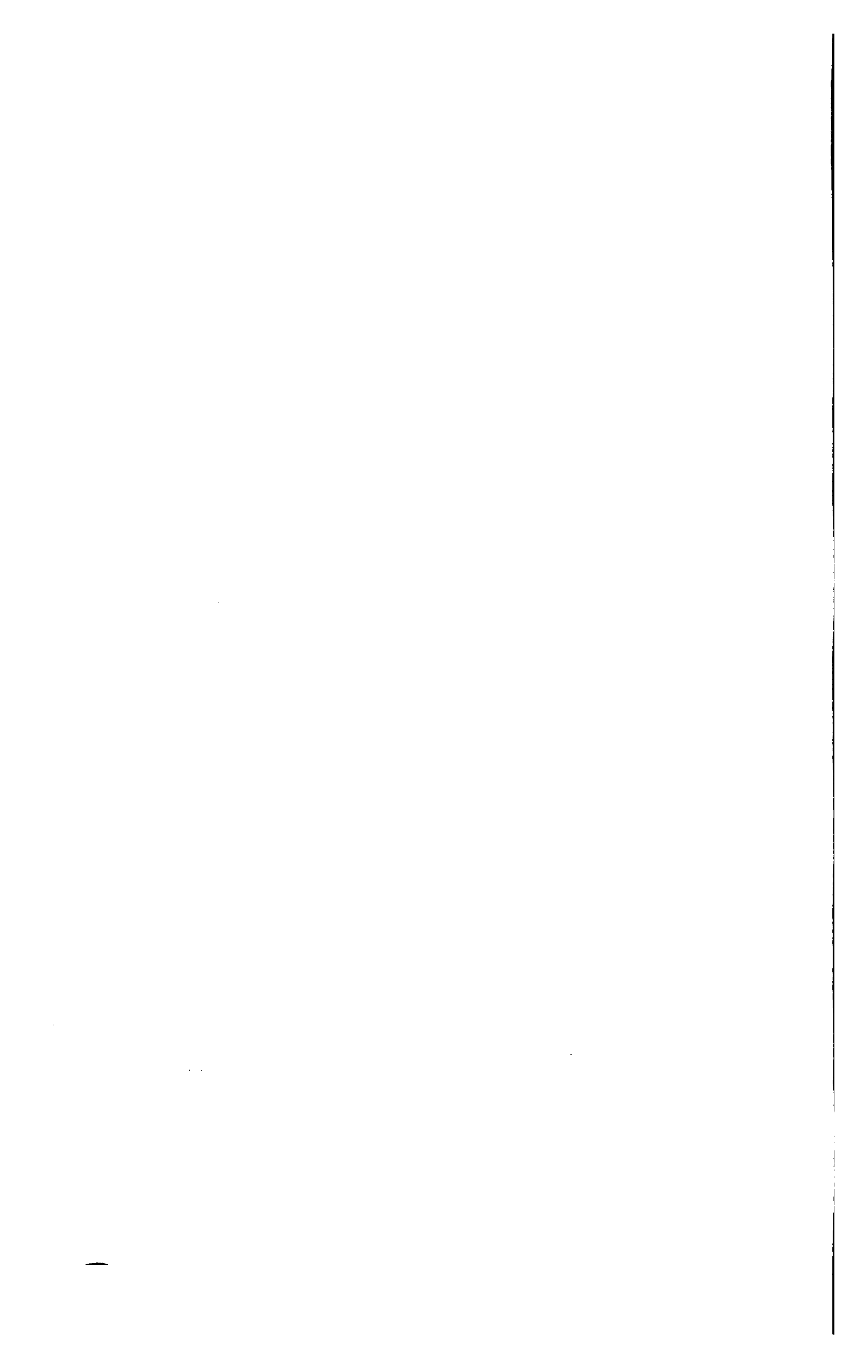


Y en mi maldita pobreza
Todo es desvelo y afan!
Ni vestido, ni alimento
Encuentro al rededor mio:
¡Del mundo es este un vacio
Una reliquia de Adan!

Las lágrimas que he vertido
Mis hijos las enjugaron,
Y sin ser mendigo hallaron
En mí una necesidad.
Mi mano conducen ellos
Y yo sus impulso sigo
Y quien sabe si consigo
Mañana de ellos piedad! . . . .

¡Quién sabe si al fin se duelen
De mi existencia sombría
Y a la tumba eterna y fria
Van mi esqueleto a arrojar!
¿Qué mas esperan?—mis males
No tienen otro remedio:
Soy flor que quebró por medio
El viento récio al pasar!

¡Soy pobre! . . . ¡Tengo familia!
¡Soy enfermo! . . . ¡Tambien ciego! . . .
No tengo paz ni sosiego:
¿Qué tengo ya que esperar?—
Pedir limosna no puedo;
Morir será mi destino,
La luz que alumbre el camino.
Por donde pueda viajar . . .
. . . .
. . . .





III

¡Oh desgraciado viejo! tipo oscuro
En que vaciados van todos los males,
No dobles tu cerviz, que es aun mas duro,
Y tus penas malditas mas fatales.

Piensa al ménos que así la vida pasan
Otros muchos cual tú que así gozaron,
Y otros muchos tambien que nunca alcanzan
Lo que otros muchos en él hallaron.

No pienses en las glorias que alcanzaste
Y que mecieron tu argentada cuna,
Ni en los tiempos hermosos que gozaste,
Ni en tu escasa y mísera fortuna.

Deja que el tiempo cruel su marcha siga
Y arrastre cuanto pueda en su carrera,
Que te lleve tu gloria y tu fatiga
Al infierno o al cielo, donde quiera.

Al fin se cansará, y en paz dejando
Al corazon que siempre estuvo en vela
Irá sus padeceres olvidando
Como el ave los aires donde vuela.

Y cuando el dia llegue en que te vea
En manos de ese tiempo ir espirando,
No pienses, no, que mi alma ingrata sea
Porque en él tambien irá peleando.

Y mis acentos tristes, un jemido
Arrancará a este mundo, a este falsario,
Y a la vírjen del pecho algun latido,
Y al reverendo monje el incensario.





Déjate solo estar; y allá en tus sombras
Cuando mi lira suene escucha atento,
Y esto te pintará luces y alfombras
Y elevará tambien tu pensamiento.



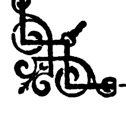





A UNA LÁGRIMA

I

¿Recuerdas, niña hermosa,
La gota cristalina
Que de tus bellos ojos
Cayera en el papel;
Cuando abrazada tu alma
Por la pasion divina
Dijeras—«Dios es grande,
Pero mi vida es cruel?
Ese momento eterno
De fiebre y de locura
En que tu mano ardiente
Mi nombre descifró;
Ese momento santo
De dicha y de ventura
Que el hombre allá en los cielos
Tan solo concibió?





II

Me escribes que tu pecho
De amor el fuego inflama
Que toda tu existencia
Me pertenece a mí:
Yo miro a los volcanes
Por comparar mi llama
Y todo lo hallo frio
Para adorarte a tí.
He puesto en esa carta
Mil veces ¡ay! los labios;
Mil veces esa joya
Mi llanto enjugará:
¡Ay! niña, no, del tiempo
No temas los agravios,
Que el tiempo eternamente
Amor nos brindará.

III

La gota trasparente
Que un ánjel derramara
Cual vierte entre las flores
Sus perlas el rocío,
Si tierno el sentimiento
De amor te la inspirara,
Mas tierno es el encanto
Que causa el llanto mio.
Espejo del pasado,
Distante la memoria,
Tus gracias, tus hechizos
Jamas olvidaré:
Del mundo, tú, la estrella,
Mi bendecida gloria,
De hinojos, tus favores
Constante imploraré.





IV

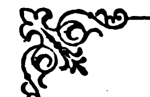
Juramos ante el mundo,
Quizás del cielo mismo,
La pena y los placeres
Gustosos dividir.
¡Qué importa si al presente
Miramos un abismo
Cuando radiante, espléndido,
Se ostenta el porvenir!
Si peregrino léjos
De tu encantada vista,
Corriendo los azares
De ardiente juventud;
La culpa es de la suerte
Que en su tremenda lista
Dejó en el infortunio
La cándida virtud.

V

¡No importa! Del martirio
La palma victoriosa
Nuestras amantes sienes
Un dia adornará,
Y entónces la plegaria
Que envio silencioso
En cánticos de gloria
Amor nos tornará.
Y en tanto que el destino
Nos abre sus tesoros,
La lágrima querida
Que abraza este papel,...
Mezclada, confundida
Con mis dolientes lloros,
Será de los consuelos
El talisman mas fiel.




1819






RECUERDOS A UN AMIGO

EN LA NOCHE DE SU CASAMIENTO.

Felices y los mas felices de los mortales aquellos a quienes la benéfica Providencia reunió y que confunden en una misma suerte sus corazones, sus fortunas, sus existencias . . .

(THOMSON.—Fin del canto I sobre la Primavera).

OH! cómo vuela el tiempo! . . . Ea! quimeras
Que venis en tropel a mis sentidos!
¡Huid de aquí! . . . no quiero que un instante
Ocupeis mas mi pecho vacilante!! . . .
¿Qué deja tu union?—Crueles recuerdos! . . .
Lágrimas de dolor!! Las esperanzas
De un porvenir de amor desaparecen,
Como llega y se vá en mentidos sueños
La vision que mojó mis frios labios
Del nectar mas feliz que yo conozco
Con solo su presencia! . . . Te maldigo



Cuantas veces te siento! . . . Deja en calma
Un corazon de penas ya cansado,
Y que busca su gloria y su consuelo
En mundos de la tierra separados.
. . . .
Era una noche oscura, a mas helada:
La luna se guardaba entre tinieblas,
El cielo y las estrellas eran sombras
Que infundian terror, miedo y espanto;
Los vientos en inquietud no perturbaban
El silencio, la paz que tanto anhela
El pensamiento cuando libre vuela. . . .
Las nueve pregonaba el centinela
Que de la humanidad cuenta los pasos,
Y yo tranquilamente caminaba
Calles que no eran ya lo que antes fueron.
Dónde iba?—Con qué fin?—Qué me esperaba? . . .
Latia el corazon de qué manera?
Tu bien sabes, amigo:—era tu suerte
Lo que iba a presenciar.—En una estancia
Con sencilla modestia engalanada
Amigo, te encontré . . . ¡Cuántas hermosas
Lucir miré sus gracias, sus hechizos! . . .
¡Anjeles parecian que del cielo
Habian por momentos descendido!! . . . .

Su emblema de pureza, sus vestidos,
Sus guirnaldas de rosas, de inocencia;
Sus encajes, sus cintas, sus olores
Cuanto placer al corazon le dieron! . . .
Su lánguido mirar, aunque ficticio,
Sus labios de frescura renaciente:
Mejillas que el pudor nunca negaron,
Una tez que al jazmin oscureciera
Yuna sonrisa dulce y cariñosa,



Qué placer no tendrian! . . .
Aquella que a tu lado, enajenada,
Deslizarse miraba sus instantes! . . .
Ella en tí se fijaba: y tú en ella,
Como una madre fiel contempla inerte
Al hijo de su amor que vé patente!! . . . . .
. . . .
Cuanto gozabas no? . . . . Si era tan linda! . . . .
El alma se abrazaba en sus amores,
Gustosa le ofrecia la existencia
El mundo hasta su fé!! Qué eran entonces
Tus dudas, tus temores de otros tiempos,
Tus imsomnios, tus llantos, tus vijilias,
Tan amargo penar?— Dime, pensaste
Alguna vez en ello?—Alguna lágrima
Te robó su memoria?—Oh! qué locura!!
Donde reina el placer hubo amargura?—
. . . .
Quién es ese que llega? Y por qué todos
Cambian al parecer de sentimientos?—
Negra es su vestidura.—Su semblante
Nos infunde respeto.—Su cabeza
Encanecida está.—Talvez los años
Le dejaron allí su cruel tributo,
O desgracias comunes de la vida
Le dieron su porcion. ¿Pero qué quiere? . . .
Ni que cosas tampoco buscar puede? . . .
Te aproximas a él, y ella contigo;
Se estrechan mutuamente sus dos manos
Y él enlaza tambien ambos destinos . . . . .
Sublime relijion!! Vaso dorado
Que en tu fondo mantienes tanta dicha!
Cuánto haces por el hombre, y él, injusto,
Cuántas veces mancharte tambien supo!
. . . .



No viviras ya mas para tí solo,
Ni tendras esos sueños de ventura
Que fueron tu placer! . . . Siempre a tu ojos
En cambio, sí, tendras la tierna amiga
Que velará tus penas y tus males,
Como anjel tutelar.—Cuando te rias
Ella derramará vistosas flores
Sobre tus pies tambien.—Quemará incienso,
Que en alas del placer volará al cielo,
Si acierta a consolarte cuando llores
O reniegues del mundo.—Si la parca
Baja de los abismos y tus dias
Quiere cruel terminar: ella, cual vírjen,
Se opondrá a sus designios; sin que nunca
Desista de su empeño.—Y si del tiempo
Rescatar no pudiere tus cenizas,
I si es fuerza ceder a los caprichos
Del que nunca jamas tuvo clemencia:
Su gloria y su ambicion será que cubra
Una losa, los restos de dos vidas
Que para ser felices se crearon
Y por no ser malditas se perdieron!!!
Y si dado tampoco esto le fuera,
Si es un deber vivir, eterno luto
Ocultará aquel talle peregrino
Antorcha y luz de tu feliz camino! . . .
Su vista clavará siempre en la tierra,
Su pensar, la oracion, su casa el templo
Y tu tumba serán, donde ella pueda
Alivio recibir . . . Mas, yo no quiero
A idea tan fatal dar alimento,
Pues siento mi razon ocurecerse
Si nombro *eternidad!!* En el presente
Circunscribo mi ser: y así te digo
Que lleves con placer esa cadena








Que si a muchos horror talvez inspira,
A mí en la vida siempre me consuela.

. . . .

Luego veras nacer esos retoños,
Frutos del puro amor que se profesa
Y entonces como nunca, hallarás goces;
Bendeciras a Dios:—Diras al hombre:
Que caminen los siglos, que se lleven
En su fugaz carrera cuanto quieran,
Seguro que tambien irá tu nombre.

. . . .

Acuérdate de mí si la fortuna
Realiza ese bien; pero ante todo,
Te pregunto, recuerdas lo que hacia
Esa noche tambien?—En un estremo
Era mudo testigo, y de contento
No disfrutó mi pobre pensamiento . . . .
Pero por qué en medio de delicias
Inmóvil parecer? No te acercaste
Y con voz cariñosa me ofresiste
Igual felicidad?—Era que el pecho
Viviendo en otros tiempos se quejaba
Del ser que idolatró . . . Distante estaba
Y su aliento aspirar no era posible
Ni su mano tocar . . . Por igual trance
Repetia entre mí, pasaré cuándo?
¡Tanta dicha jamas talvez no alcance!!
La llamaba en silencio, le decia:—
Moriré por tu amor! Yo sufro mucho . . .
No me das esperanza! . . . que no envidias
Esos dos corazones que se pagan
El premio de su fé?[1] Todo era en vano:

1 Alincourt ha dicho: El amor es en cierto modo una fe relijiosa: el amor de una alma en otra alma.




Mi porvenir, misterio! . . . y mi calma
Sin poderla encontrar!!! Sigo una estrella
Que con su luz deslumbra!! Me imajino
De flores un jardin!! . . . Tiendo los brazos
Para unirla hacia mí! . . . Mas ¡ai! que siempre
He de llorar y he de llorar cruelmente! . . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

(*Alfa de Talca*, 12 de Junio de 1817.)







LA INFANCIA

Existe una especie de sentimiento, que con frecuencia se complace en trasportarse a la edad de la infancia, ensalzando su dulce y dichosa simplicidad: pero este sentimiento no hace sino comprobar que cada condicion del hombre, por simple que sea, contiene su dicha particular.

H. AHRENS.

I

PERFUMAS la *Amistad* con tus cantares,
Dejas la tierra y vuelas a los cielos,
Tocas al corazon y sus pesares
Y en ese corazon hallas consuelos.

Tus ecos por los aires se conocen
Henchidos de celeste inspiracion,
Me llegaron al alma y me dejaron
Frutos de bendicion.




Mi fantasía se paseó triunfante
Por espacios de luces peregrinas;
En ellos pronunció tu nombre amante
Y respiró las auras matutinas.

Y cantó de los jenios las coronas
Que del tiempo resisten al rigor,
Como allá al huracan débiles lonas
Su terrible furor.

La gloria y el amor que a frente oscura
Vienen como raudales de esperanza,
Robando gota a gota la amargura
Que nunca el triste terminar alcanza.

Y miró cuál en fuentes de cristales,
Los arcanos del hondo porvenir,
De la vida los bienes tan fatales,
El nacer y el morir! . . . .

¡Ah! que detras de esa soñada gloria
Me esperaba tambien hastío y calma. . . .
Y recuerdos de ayer a la memoria,
La fria realidad a mi pobre alma! . . . .

Volvamos al que fué!—Delirio vano! . .
Pensemos en ahora?—Horrible es hoy! . .
Volemos al mañana?—Si es tirano!
Maldito sea yo!! . . .
. . . .

II

Cual paraíso
Cual es el cielo
Que ningun velo
Cubre su faz,
Asi es el mundo
Cuando en la cuna
El alma aduna
Placer y paz.

Nacen los soles
Corren y mueren,
Nunca nos hieren
Ni enfado dan;
Viene en las noches,
La Vírjen Santa,
Y el labio canta
Glorias no mas.

La tierna madre
Vela sus dias,
Su alegría
Y su pesar;
La estrecha ansiosa
Junto a su pecho,
Y allá en el lecho
Le enseña a orar

Cuando los males
Tocan su frente,
Ella impaciente
Lágrimas dá;
Y en sus jemidos
Implora al cielo
Para su duelo
Felicidad.



Con mano pía
Le abre el camino
Que su destino
Trazara ya;
Y va sus pasos
Siempre siguiendo,
Y él recibiendo
Tanta bondad.

Luego los otros . . .
Con sus favores
Le esparcen flores:
Todo es gozar!
De mil caricias,
Cual le rodean
Todos desean
Sus brazos dar! . .
. . . .

¿Qué nombre tienen
Las ilusiones,
Los corazones
Que hacen penar?
Dime, qué valen
Los oropeles,
Esos laureles,
Fama inmortal?

Nunca la envidia,
Con su veneno,
Se acerca al seno
Que es divinal:
Ni el odio impuro
Bate sus alas. . . .
¡A quien igualas
Dichosa edad!




De flor aroma,
Del mar la brisa,
Grata sonrisa
De una beldad:
Por eso hiendes
Tú los espacios
Y en los palacios
De *eternidad.*

Donde el incienso,
Sierpes formando,
Va prodigando
Dulce solaz;
Tienes tu asiento
De mil estrellas,
Donde querellas
No oyes jamas.

Allí las penas
No tienen nombre:
¡Eso es del hombre
Siempre fatal!
Nunca el invierno,
Con sus rigores,
Seca las flores
Ni hai vendabal.

Bórrese el mundo,
Venga la gloria,
Yo con tu historia
Sé delirar . . . .
Mas ya he perdido,
Tu dulce aliento,
Sin pensamiento,
Sin voluntad!! . . . .
. . . .



No por mas tiempo tales placeres
Recorra yo:
¿Pues de qué sirven, si todo es sueño
Que ya pasó?—
Si nunca el alma secretos pudo
En el *gran libro* profundizar?—
Cuando impotente todo admitia
Como las aguas que van al mar! . . .

III

Aunque distante, por desgracia mia,
Los dos tengamos diferente estrella,
Siempre te juro que alzaré en tu nombre
Férvido ruego.

Y allá en los goces que la edad me brinda
Cuando me abrasa del amor el fuego,
Un pensamiento de filial ternura
Doy en tu ausencia.

Y, sobre todo, cuando loco busco
De aquellos ojos . . . sus volubles jiros
Que luz derraman en el negro mundo
De mi destino:

Ojos ¡ay Dios! para mi mal tan crueles!
Duda maldita se encadena a ellos,
Y nunca, nunca mis sentidas lágrimas
Piedad le inspiran!!

Dichoso tú que en el ardiente estío,
Cuando bogastes en el mar bravío,
Un *ánjel* tierno colocó sus flores
Dentro del pecho! . . .




¡Amor! amor! no aduermas los sentidos,
Delirios son, no Edenes los que pintas;
Mas, tu pisaste sus alfombras bellas,
Viste su cielo!!

Pide por mí tan lisonjeros bienes;
Invoca, amigo, la desleal fortuna,
Que es un volcan, una jigante hoguera,
En la que vivo . . . . .

Feliz si un dia entre sus brazos jimo,
Por que la muerte sin su amor me es nada;
Un pensamiento que en la fé no cabe
Por que es, mujer, un pensamiento impío!!!!

(Publicados en el Alfa de Talca, 6 de Julio de 1847.)



. . . .

Cuando estas tumbas visito
No es la nada en que nací,
No es un dios lo que medito,
Es un nombre que está escrito
Con fuego dentro de mí.

(Zorrilla)

En medio de la noche silenciosa
A la luz de las lánguidas estrellas
Sobre ignorada y solitaria fosa
Vengo ferviente a orar.
Pues yace en sucio polvo confundido
El ser que amé con delirante fuego,
Y ante sus restos que jamas olvido
Me siento zozobrar.

Fué una flor en el valle de la vida
Mi bella Lice, por quien ¡ay! suspiro,
Mas, hoy, en podredumbre convertida,
Está su perfeccion.
Ayer de mi existencia fué el encanto
Y por ella la vida me halagaba,
Y ahora en dolorido y triste llanto
Sucumbo a la aflicion.




¡Ah! tú moriste joven y querida,
Mi corazon te amaba hasta el delirio,
Hasta el último aliento de tu vida,
Y aun te ama donde estás.
Que yo en ti adoro la virtud de tu alma,
No de tus formas el conjunto bello,
Y ni el sepulcro con su horrible calma
Mi amor estinguirá,

Desde esta tumba estático y de hinojos,
Al cielo en donde moras con los ánjeles,
Llenos de llanto mis dolientes ojos,
Te envio mi oracion.
Permite ¡oh Dios! que mi plegaria ascienda
Al réjio alcazar, a tu trono excelso;
Pues son mis rezos la sublime ofrenda
De amante corazon.

De un corazon que llora sin ventura,
Donde yace segada su esperanza,
Y atiza con memorias de amargura
Su ardiente frenesí.
De un corazon que en hórrido martirio
Pasa las horas de su negra vida,
Y en sus penas sin fin, en su delirio,
Ánsia solo morir.

Por que es dulce y muy dulce al que padece
Descansar en la nada misteriosa,
Cuando en el mundo su ilusion perece
Su esperanza y su amor.
Que el que muere termina sus quebrantos,
Y cambia una existencia de dolores
Por otra de placeres y de encantos,
En la mansion de un Dios.




¡Ah! si escucharas, mi Lice,
Las quejas de un infelice
En esa rejion que habitas,
O si un lúgubre jemido
Llegara acaso a tu oído
De mis tormentos y cuitas;

Entonce el amargo duelo
De mi negro desconsuelo
Algun tanto calmaria;
Por que es dulce al aflijido
Que oigan de su pecho herido
El eco de su agonía

¿Por que te fuiste, querida,
En la aurora de tu vida,
Cuando empezaba tu gloria,
Y aquí dejaste a tu amante
Con un recuerdo punzante
Y tu nombre en su memoria?

¿Será cierto, prenda mia,
Que bajo una tumba umbría,
Bajo un polvo sucio, inmundo,
Estan cerrados tus ojos,
Y secos tus labios rojos
Que envidia fueron del mundo?

Si es verdad que ya no vives,
Si mis quejas no percibes,
Si nada escucha tu oído,
Desde esa mansion distante,
Acuérdate de tu amante
Que yo de tí no me olvido.



Acuérdate, bella mia,
Que en congojosa agonía
Acá en el suelo ha quedado,
Un corazon sin ventura,
Que con llanto de amargura
Riega tu sepulcro helado.

Que para el hombre es el mundo
Un mar inmenso y profundo
De miserias y dolor,
Cuando vemos en la vida
Nuestra esperanza perdida
Y en la tumba nuestro amor.

Acaba ¡oh Dios, mi deplorable vida
Y haz que mi espíritu en lijero vuelo,
Glorioso ascienda al esplendente cielo
A unirse con el anjel de su amor.

Acaba una existencia carcomida
Por el dolor; acábala al instante,
Y al lado de los restos de mi amante
Por siempre duerma en eternal sopor,

Una sea la losa que nos cubra,
Que tambien nuestras almas fueron una,
Y el bello disco de la tibia luna
Nos prestará su amarillenta luz.

Y talvez los que quedan en la vida,
Al ver aquesta tumba solitaria
Levantarán al cielo una plegaria
Al pié postrados de la Santa cruz.

Alfa de Talca, enero 31 de 1816.





MI PASADO Y MI PRESENTE

Quiero cantar con misterioso acento
De mis ensueños la ilusion fatal,
Quiero que escuche el vagoroso viento
Los tristes ayes de mi cruel pesar.

Quiero cantar los goces de mi alma
Despues de un largo y vivo padecer,
Cual tras la tempestad, en dulce calma,
Cantan las aves su presente bien.

Eran mis dias de infernal tortura
Sin aurora, sin luz ni porvenir
Y sin que un rayo de falaz ventura
Alumbrara mi lánguido existir.

Nunca la antorcha del luciente dia
Trajo a mis cuitas la deseada paz:
Jiraba en torno de mi suerte impia
Indiferente a mi dolor y afan.



Y allá en la noche al cielo y las estrellas
Alzaba de mi triste corazon
El eco de mis lánguidas querellas
En doliente y monótono clamor.

Pero sorda a la voz de mis tormentos
Estaba la natura: era infeliz!
Que no se oyen los míseros lamentos
De aquel que arrastra un torcedor sin fin!

Acongojado en mi dolor insano
En el suicidio alivio fuí a buscar
Y el vil acero en mi cobarde mano
El hilo de mi vida iba a cortar:

Cuando una voz secreta y misteriosa
Me dijo con acento aterrador:
Deten esa arma impía y criminosa
No atropelles, imbécil, tu razon.

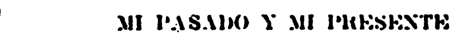
Atiende que los males en la vida
Como las dichas transitorias son,
Y que tras la desgracia aborrecida
Se oculta casi siempre el bien mayor.

No desesperes, que talvez mañana
El sol de la ventura brillará,
Y ese delirio de tu fiebre insana
En risas y placer se tornará.

Cesó la voz y mi congoja y duelo
Y mi infortunio y mi dolor cesó:
Era un aviso del benigno cielo
Que vino a consolarme en mi afliccion.







Era la voz de un ánjel desprendida
Desde su santo alcázar divinal,
Que iluminando mi razon perdida
Detuvo el crímen de una accion fatal.

Mujer, májico ensueño delicioso
Fantasma de ilusion,
Anjel incomprensible y misterioso
De la santa creacion.

Tu de la vida calmas los tormentos,
Las penas y el dolor;
Tu al hombre inspiras nobles sentimientos,
Honra, virtud, amor.

Por tí los duelos de mi negro llanto
Y mi cruel padecer
Cambiáronse ¡ah! en delicioso encanto,
En dichas y placer.

Por tí mi corazon late y se ajita
En viva inspiracion,
Cuando ardiente mi espíritu medita
En tu alta perfeccion.

Yo apuraba del cáliz la amargura,
El maldito licor;
Mas, al ver de Dorila la hermosura
Terminó mi dolor.

Y soy feliz desde que amante vivo
De tan divino ser,
Y trasportada mi alma en su atractivo
De amor la siento arder.







Que amar y ser amado de una hermosa
Es el supremo bien,
Es vivir entre el aura deliciosa
De un fantástico Eden:

Es gozar los placeres de antemano
Del mundo divinal
En la sucia mansion de polvo vano,
Un mísero mortal.

Ya soy feliz, y rio y gozo y canto
Mi bien presente y mi dolor pasado:
¡Dichoso el que padece si sus males
Terminan cual mis míseros quebrantos!

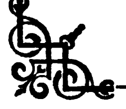
Que despues de unos dias borrascosos
Se vé un cielo sereno y despejado,
La tempestad calmada y llega al puerto
Do fiel le espera un porvenir dorado. . . . .

Yo fuí presa de duros sinsabores
Juguete del destino mas tirano,
Sin oriente, sin luz, sin esperanzas,
Era mi vida un horizonte opaco.

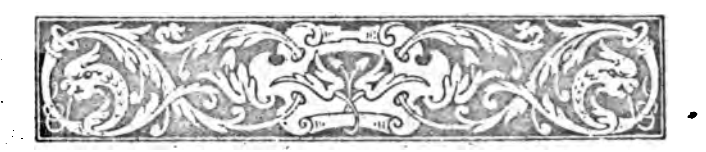
Mas, ví a Dorila, ví sus gracias bellas
Ví su conjunto divinal de encantos,
Y los fúlguidos rayos de sus ojos
Mi apagado existir iluminaron.

Ya soy feliz; el sol de la ventura
Vívido, espléndido, radiante y claro
A mi vista se ostenta: así cumplióse
El anuncio del cielo soberano,
Que tras de la desgracia aborrecida
Se oculta casi siempre el bien amado.

(*Alfa de Talca*, 18 de Abril de 1846.)







LA CRUZ DE BUENAVISTA[1]

(Tradicion)

A MIS AMIGOS BALTASAR Y MATEO OLMEDO

Dó irá la tórtola amante
Si no tras su amor perdido?
Dónde irá mas que a su nido
Y al bosque en que lo dejó?
Dónde irá su pensamiento
Ni la llevará el destino,
Si no sabe otro camino
Que el solo en que se estravió?

(ZORRILLA.)

I

HUELGAN las sombras su manto
De la trasparente esfera,
Y el sol sus últimos rayos
Hácia el occidente lleva.—
Brota el silencio y la calma
Con que a veces se enajena

1 San José de Buenavista es el nombre que tiene un hermoso cerro que existe casi en medio de la provincia de Curicó.



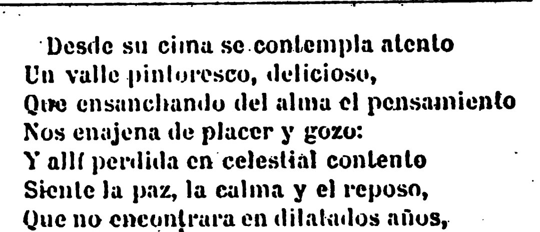

El corazon que padece
De la vida las tormentas:
Del aura jentil renace,
Y las copas verdinegras
De los álamos esbeltos
A sus impulsos ondean:
El ave en dulces gorjeos
Olvida sus crudas penas
Y al bosque opaco y sombrío
Tiende su veloz carrera:
El pastor por los rediles
Deja la florida vega,
Y con paso acelerado
Resbala por las laderas:
En el cóncavo azulado
Estrellas várias platean,
Y la campana del pueblo
Por los espacios resuena:
Tambien las aguas del rio
Con su murmullo penetran
La estancia donde contemplo
De una mujer la grandeza.—
¡Pobre Adelina! ¿qué buscas
Aquella hora en la pradera,
Tan sola y tan pensativa? . . . .
¡Cuántos dolores te aquejan!—
Vestida como la noche,
Hondos pesares demuestras:
¿Qué cierzo tan importuno
Agostó tanta belleza?
Tus rosas ya deshojadas,
Tus pupilas casi yertas,
Tus labios descoloridos,
Como el reló, centinela,
La eternidad nos pregona



Con infalibles sentencias.—
No sabes tú los abismos
Que moran en las tinieblas?—
Te burlarás de los lazos,
Que la seduccion apresta
Cuando incautos nos lanzamos
Por una ilusion risueña,
Tras la jóven esperanza
Que los sentidos consuela?
Tienes razon.—Nunca faltes
A tus sagradas promesas,
Porque las *ánimas*, niña,
Por lo que fué tambien velan:
Y quien sabe si a estas horas,
Dejando la tumba eterna,
Vienen a ver esos ojos
Que causaron tantas penas! . . .
Sigue, no mas, sin recelo
Por tan escabrosa senda,
Ya está cercano el *madero*
Que tus recuerdos encierra.

II

Tendida en la llanura, como idea
Que en la memoria sin querer domina,
Donde primero el sol tambien recrea
Y adonde llega el aura matutina;
Donde ojo perspicaz quizá entrevea
La inmensidad de la rejion divina,
Se eleva por fortuna una montaña,
Que, a la verdad, no es cosa muy estraña.



Desde su cima se contempla atento
Un valle pintoresco, delicioso,
Que ensanchando del alma el pensamiento
Nos enajena de placer y gozo:
Y allí perdida en celestial contento
Siente la paz, la calma y el reposo,
Que no encontrara en dilatados años,
Pues tiene el mundo solo desengaños. . .

El Andes colosal allí se ostenta,
Cual fantasma que forma un visionario,
Por que escalar los cielos casi intenta,
Como nube que arroja el incensario:
Y el occidente en faz amarillenta,
Dibujando un tapiz muy rico y vario,
Nos hace concebir la alta grandeza
Del que sembró doquier tanta belleza.

A sus piés hay un pueblo, cuyo nombre
Nos revela de Arauco alguna historia,
De famoso caudillo, que en renombre
Conquistara mil mundos con su gloria:
Dicha inmortal la que se diera al hombre
Para estampar por siglos la memoria,
De cuanto es y ha sido en esta vida.
Por ensueños tan solo adormecida! . . .

Tambien un grupo de álamos se eleva,
Como un vistoso y lindo cortinaje,
Donde la fantasía ardiente lleva
De ventura y amor algun celaje.—
¡Cuántas veces miré la beldad nueva
Cruzar allí con peregrino traje,
Y recordé las horas mas amenas
Que bañaron de luz otras arenas!

¡Qué importa, sí, que mustio y sin testigo,
Allí ocultara la existencia mia,
Si por desgracia yo jamas consigo
Apartar de mis piés la tumba fria!
Te conocí, Adelina; y yo contigo
Nos amparamos de la noche umbría,
Mas, tú, al doblar la virjinal rodilla,
Rezaste la oracion, pura, sencilla!—

¡Sagrada Cruz!—Tú publicas
Los contrastes de mi vida,
El tiempo por tí no olvida
Lo que tú guardas aquí,
¡Desventurada! mis ojos
Te pagarán su tributo;
Miéntras yo recojo el fruto
Del que está léjos de mí. . .

¿En qué falté?—¿Por qué el cielo
Me miró tan despiadado?—
Tambien fuiste desdichado,
Como yo lo soy tambien!
La gloria que nos meciera
Se oscureció en un instante,
Y sellando el labio amante
Se marchitó nuestra sien! . . .

¡Querido Andrés! me adorabas
Con pasion y con delirio,
Y yo resistí el martirio
Del mas frenético amor! . . .
El porvenir nos cegaba,
Como nocturna centella,
Sin que nunca una querella
Nos arrancase el dolor!



¡Tú eras mi dueño! Mis manos
Con las tuyas se enlazaban,
Y los labios se besaban
Llenos de felicidad. . . . .
¡Cómo gozaba mi pecho
Si tus palabras oia
Si un halago recibia
De cariño y de bondad!

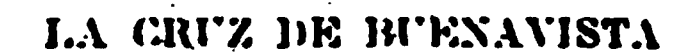
¿Qué eran los años? Un punto!
¿Nuestras penas? Un ensueño,
Que derramaba beleño
Dentro de mi corazon!
Y todo huyó! . . . Solo queda
Una Cruz. . . Acá un tormento
Con tan triste pensamiento. . . .
¿Qué seré? Una maldicion!!!
. . . .
. . . .

La causa fuí de tu muerte:
Otro se propuso amarme
Sin que pudiera olvidarme
Sabiendo que era de tí!!
Perdona ¡ay Dios! al que aleve
Con sangre tiñó su mano:
Mi llanto me será en vano?
A penar solo nací! . . . .

Arrastraré por el mundo
Del infortunio la carga,
Y una vida bien amarga
Tan solo me ofrecerán.
¡Triste y sola! . . . ni un amigo







Que descienda al alma mia!
Ni una sola simpatía
Mis ruegos alcanzarán! . . . .

Puede ser. . . . Yo no lo dudo. . . .
Me alimenta la esperanza,
De que en el cielo se alcanza
Lo que mintió la virtud.
¡Adios! . . . Mis ayes se pierden
Entre el rujir de los vientos,
Otra vez mis pensamientos
Consagraré yo a esta Cruz! . . .
. . . .

III

De la montaña aquella en la alta cumbre
Se eleva triste y solitaria Cruz,
Lampo de amor, cuya celeste lumbre
Penetrara en el mísero ataud:

Y a su sombra, talvez mas que mortuoria,
Segun nos dice larga *tradicion*,
Iba Adelina con supuesta gloria
A dar descanso al pobre corazon.

Y siempre al despertar fúnebre el Mayo,
Finjiendo el encontrar la eternidad,
Le iluminaba de placer un rayo
Que nunca confirmó la realidad.

¿De qué sirven, mujer, tan tiernos llantos,
Aromas y perfumes del verjel,
Si en vez de tus dulcísimos encantos
Te dieron ¡ay! la devorante hiel?







El mundo te será vedado abismo
Donde no estamparás nunca tu pié?
Recuerdo por mi mal tambien yo mismo
Que a los infiernos me llevo mi fé.

El tiempo marchará con tu hermosura,
Como pasa veloz dicha febril,
Y apurando tú el caliz de amargura
Secar verás las flores del pensil!

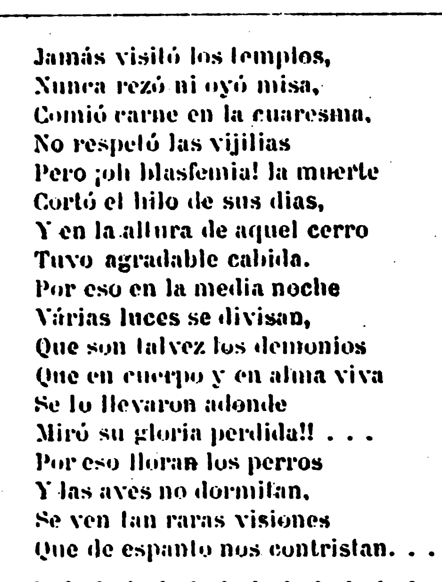
¡Ay! cuando mires tus cabellos canos
Por tu torneado cuello serpentear,
Y al arpa que vibró suave en tus manos
Herir talvez, ¿qué tienes que esperar? . . .

Rompa tu pecho en inmortal suspiro,
Lánzelo ya tu amante corazon,
Que entre penas y angustias yo deliro
Sin tener por halago una ilusion.

¡Ay! cuando vayan mis cansados ojos
Sobre tu losa a reposar tambien,
Me ofrecerán tus fúnebres despojos?
¡Nunca las glorias de oriental Eden!

Era niño y aun recuerdo
Lo que muchos me decian,
Un vulgo crédulo, infame,
De la *Cruz de Buena Vista:*—
Son de un infiel, de un hereje,
Esas fétidas cenizas,
Y una *cruz* está velando
Por su memoria maldita! . . .



Jamás visitó los templos,
Nunca rezó ni oyó misa,
Comió carne en la cuaresma,
No respetó las vijilias
Pero ¡oh blasfemia! la muerte
Cortó el hilo de sus dias,
Y en la altura de aquel cerro
Tuvo agradable cabida.
Por eso en la media noche
Várias luces se divisan,
Que son talvez los demonios
Que en cuerpo y en alma viva
Se lo llevaron adonde
Miró su gloria perdida!! . . .
Por eso lloran los perros
Y las aves no dormitan,
Se ven tan raras visiones
Que de espanto nos contristan. . .
. . . .
Dios es el juez mas severo
Que nuestras culpas castiga:
¡Pobre de aquel que obcecado
Sus pasiones no domina!
Otros de juicio, sensatos,
El arcano así lo esplican:—
«Vivió un jóven, hacen años
Aquí en esas calles mismas,
Tan apreciable, tan bueno,
Que era una hechura divina.
De su oríjen se dudaba:
Unos de España le hacian,
Otros dicen que de Francia
Era oriunda su familia:
Lo cierto es que en este pueblo,
Que muchos llaman la *villa*





(Dios lo tenga en su compaña)
Pasaba alegre la vida.—
Poco despues una hermosa,
Que toda hermosa cautiva,
Pidió a Cupido sus flechas
Y ella en Vénus convertida
Dejó la tierra y al cielo
Se voló en la fantasía.
El pobre jóven, cual nube
Por los vientos impelida,
Vino a ser vano juguete
De sus falaces caricias.
De fuego eran sus amores,
Su placer era Adelina
Y ella tambien le adoraba
Con una pasion muy viva;
Mas ¡ay! que al darse las manos
Vino un acero homicida
Y por los celos guiado
Le arrancó ¡oh suerte! la vida.
Corrió la voz.—Y dijeron
Que era maldad inaudita
Sabiendo de que por deudas
Se labró esa despedida.
Su rival hizo al momento
Dilijencias inauditas,
Obteniendo con su astucia
Sentencias definitivas;—
Que declaraba inocente
De toda culpa y malicia,
Al supuesto delincuente
De Andres Gustavo Nebrija.
Y al efecto le enterraron
Muy léjos de la capilla:
Que no merecen sagrado

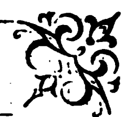




Los infelices suicidas.
. . . .
Enloqueció de tristeza
La desdichada Adelina,
Sin hallar otro consuelo
Que el ir a su tumba fria
A suplicar al Eterno
Pusiese fin a sus dias!! . . .
. . . .
Siempre el hombre en las tinieblas
Engaños solo medita,
Sin cuidarse de los vientos
Que sus palacios desquician.
Es ley de la Providencia
De que al alma y la malicia,
Nuestros pasos vacilantes
Casi siempre se dirijan?—
No es la virtud, de los cielos
La esperanza mas querida
Y a que ciegos nos lanzamos
Por una senda intranquila?—
En fin, el tiempo marcando
Las verdades infinitas
Nos llevará a los jardines
De venturas y delicias.

V

Adelina tenaz en su propósito
Siempre al sepulcro fué:
Contemplaba sagrado aquel depósito
De su angustiada fé.



Mas, sus padres un dia lo supieron,
Y ajenos de bondad.
Un crímen tan fatal le prohibieron
Con toda autoridad.
Dos veces ademas burló el mandato,
De su verdugo crüel!
Y entonces sin piedad y sin mas dato
Bebió toda su hiel.

En Santiago, en un rijido convento,
Por fuerza se encerró
Y helando de su mente el pensamiento
Poco despues murió!! . . .

VI

Tambien es fama que allá
En los claustros escribió
Una carta y que mandó
A sus padres para acá;
Y aunque no recuerdo ahora
Puntualmente lo que dice
Me tendré por muy felice
Si es así como esta vá:—

«Debo morir! mas bien quiero
Bajar a la horrible muerte,
Que sufrir la triste suerte
A que usted me condenó!!
Si no puedo conseguir
El visitar sus cenizas
Que son todas mis delicias,
Vivir no quiero, nó, nó. . . .

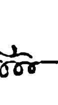





«Al ménos deme la gloria,
Júreme de que en mi ausencia,
Conservará la existencia
De aquella modesta *Cruz*.
Mis votos son los del cielo,
Un ánjel me dá sus alas
Y así cubierta de galas
Seré centella de luz!» . .
. . . .

20 de Enero de 1848.









A TI

Brota en el cielo del amor la fuente
Que a fecundar el universo mana
Y en la tierra su limpida corriente
Sus márjenes con flores engalana:
Mas ¡ay! huid: el corazon ardiente
Que el agua clara por beber se afana,
Lágrimas verterá de duelo eterno,
Que su raudal lo envenenó el infierno.

(Espronceda.)

Ayer no mas en atrevido canto
De mi amor una ofrenda recibiste,
Y aunque fuera, en verdad, la de mi llanto,
De ese llanto que tú la causa fuiste,
Era al ménos feliz: y el puro encanto
Que soñara en tu amor, que tú creiste,
En ella retratada se veia,
Mintiendo al corazon la fantasía.

Y en su delirio el alma arrebatada,
Tu hermosura fatal idolatrando,
Del mundo y sus miserias olvidada,
Por tí tan solo y para tí cantando,
Orgullosa, la ruta engalanada
De delicias quiméricas cruzando,
En alas de tu fé pensó llevarte
Al trono del Eterno y coronarte.

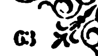
Y ya su vuelo venturoso habia
Emprendido en la atmósfera brillante
Que creyera ¡infeliz! resplandecia
Sobre tu frente pálida; y, amante,
Purísima corona entretejia
Tus sienes para ornar, y, delirante,
Mirándose a tus plantas engreída
Te dió su amor, te consagró su vida.

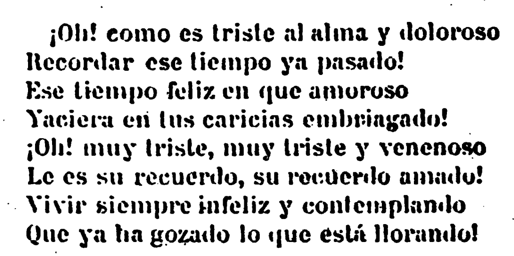
Mas ¡ay! que en tanto que feliz y hermosa
Su porvenir una ilusion velaba,
Y ardiente y ciega con su fé amorosa
De anjélica ventura disfrutaba;
De males y tormentos borrascosa
Horrible tempestad se levantaba,
Que estallando sobre ella en un momento
Trocó en infierno el divinal contento.

Si al ménos ¡ay! si al ménos devorado
Al fuego de tu amor, yo perecido
Hubiera, cuando amante y a tu lado
Tu aliento respiraba tan querido!
¡Cómo, entónces, con labio arrebatado
Hubiera yo mi muerte bendecido!
Y en medio de dulcísima agonía
Volado de este mundo el alma mia! . . .

Y no que ahora entre mortal congoja
Arrastro mi existencia desgraciada,
Maldiciendo este mundo que deshoja
La flor de tus amores encantada;
Esa flor en un tiempo venturosa,
De mi delirio y tu pasion morada,
Que era el orgullo de mi triste vida,
Su dicha, siendo su ilusion querida!







¡Oh! como es triste al alma y doloroso
Recordar ese tiempo ya pasado!
Ese tiempo feliz en que amoroso
Yaciera en tus caricias embriagado!
¡Oh! muy triste, muy triste y venenoso
Le es su recuerdo, su recuerdo amado!
Vivir siempre infeliz y contemplando
Que ya ha gozado lo que está llorando!

¿Por qué, por qué, cuando feliz vivia,
Mirando en torno mio indiferente
El mundo que a mis plantas se mecia,
De crímen y virtud con su corriente,
Exhalaste mi jóven fantasía
Mostrándome de amores rica fuente,
Si al beberla despues, ensangrentado
Quedara el labio, el corazon manchado?

Tu has hecho de mi vida un anatema
Representante de un dolor maldito,
Que mas y mas a mis entrañas quema
De un infierno en las llamas infinito:
Tu has grabado en mi frente aqueste lema,
Que con letras de sangre llevo escrito,
«Eterno sentimiento! Eterno duelo!»
Responde: ¿es este de tu amor el cielo?

¡Oh! cuán ciego, ¡ay! de mí! con tus amores
Creyera eterna mi ventura un dia,
Finjiendo un porvenir que con tus flores
Coronado por siempre brillaria!
Cuán ignorante! sí, que a los rigores
De un destino que cruel me perseguia,
Temiendo por su influjo y por tu estrella
Borraste al punto de mi amor la huella.







Ya todo se acabó: quizas me engañe;
Quizas alguna lágrima escondida
Rodando silenciosa, triste baño
Tu pálida mejilla enardecida!
Mas ¡ay! que solo, aunque doliente empañe
Tu mirar esa lágrima encendida,
Podrás darme ¡infeliz! en mi retiro
Algun llanto mezclado de un suspiro! . . .

Algun llanto! . . . mi bien, si ser pudiera,
Si no es una ilusion de mis sentidos,
Si de amor una lágrima se viera
En tus divinos ojos encendidos:
Y esa lágrima por mí: ¡oh! si así fuera,
Si alcanzan a moverte mis jemidos,
No me ocultes tu llanto, que es sagrado,
Por piedad! por piedad! ánjel amado!

No muestres al mirarme faz serena,
Si dentro de tu pecho la agonía,
Que siempre mis amores envenena,
Destroza el corazon con furia impía;
No trates de ocultar tu amarga pena
Por temor de aumentar la pena mia,
Que si cantar de amor ya no podemos
Juntos, al ménos, sin cesar lloremos! . . .

Y envueltos en la nube abrazadora
De mi llanto y tu llanto confundidos,
Sigamos tras la huella roedora
De mi dolor y tu dolor unidos:
Y así felices, porque al ser que adora
Los tormentos de amor le son queridos,
Moriremos, al fin, y entrelazadas
Volarán nuestras almas adoradas.

. . . .



Ilusion! ilusion! mi pensamiento
De delirio en delirio arrebatado
Trata así de calmar el sentimiento
De un triste corazon ya desgarrado! . . .
Adios, mujer, adios. . . el tierno acento
Ya no oirás del qué tanto te ha adorado;
Tú lo has querido así: sé tú dichosa,
Que a mí mañana cubrirá una losa.

(Publicados en *La Prensa* de Valparaiso.—1848)









UN RECUERDO

(A la orilla del mar)

FRAGMENTOS

......le bruit cese
Le silence occupe les airs
C'est l'heure ou la Melancolie
Aux bords silencieux des mers;.....

(DE LAMARTINE).

I

OH! cuán grato es contemplar,
En una noche de estío
Sobre el movedizo mar,
El azulado vacío
Con sus astros reflejar.

Riela suave la luz bella
De la luna solitaria,
Y a la luz de cada estrella
Alza el alma una plegaria
Y una inspiracion con ella.



Sacude al pié de la roca
El mar su blanca melena,
Y cuanto su planta toca,
De perlas pródigo, llena
De la playa la ancha boca.

Nada la quietud altera
De la noche silenciosa
Si no es la brisa lijera
Y la ola eterna, impetuosa,
Que se estrella en la ribera.

Y sobre el manto azulado
Que tiñe la luz de plata
Airoso salta el pescado
I mil círculos dilata
Sobre el manto iluminado.

Y talvez el barquichuelo
De atrevido pescador,
Al desatar el anzuelo,
Se ve apagar el fulgor
De algun fosfórico fuego.

¡Cuántas ilusiones siente
De dulce melancolía
El alma! cuán dulcemente
Por la historia de otro dia
Corre rápida la mente!

Cómo en la noche, serena,
Suelta la imajinacion,
De tiernas quimeras llena,
En grata fascinacion
Olvida la humana pena!





Ilusiones ¡ay! que, esquiva,
La severa realidad
Nos niega, y que compasiva
Tan sublime soledad
Nos brinda caritativa.

Entónces se goza el alma
En su recuerdo querido
Y alza en la mente la palma
De un bien que llora perdido
Y que le vuelve la calma.

II

Tambien yo he contemplado el ancho espejo
Del vasto firmamento
Y he mezclado un suspiro a su reflejo
Que se perdió en el viento.

Un recuerdo arrancóme ese suspiro
Que al pecho desahogó,
Cual flor que al declinar el sol su jiro
Lozana revivió.

Porque ese pensamiento, que es mi gloria,
Tambien es mi pesar,
Que en el espejo fiel de mi memoria
Se pinta sin cesar.

El forma mi *pasado* y mi *presente*
Y enlaza el *porvenir;*
Y bullendo por siempre acá en mi mente
Es tormento y placer de mi existir.

Alfa, 13 de Marzo de 1848.










A LUCINDA

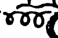
Una misma es nuestra pena
En vano el llanto contienes. . . .
Tú tambien, como yo tienes,
Desgarrado el corazon.

(Espronceda.)

Fortuna tan perdida
Ha de traer bonanza.

(Boscan).

Recuerdas, mi Lucinda, aquellas horas
De ventura, de amor y de delicias,
En que en blandas y plácidas caricias
Gozábamos un mundo de ilusion?
Aquellos dias en que el pecho henchido
De deleite y placer, el alma ufana,
Sin pensar de la vida en la mañana
Vagaba alegre por la ideal rejion?





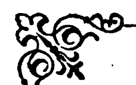
¿Recuerdas cuando en plática sabrosa
Me decias con voz encantadora:
«Tan solo a tí mi corazon adora,»
Pintando tus mejillas el rubor?
¡Qué momentos aquellos, qué deliquios!
Era un cielo de amor nuestra existencia,
Y de un amor tan puro cual la esencia
Que suave exhala perfumada flor.

Entónces resbalaba nuestra vida
En un mar de brillantes ilusiones,
Apurando las dulces emociones
Que en copa de oro nos brindaba amor.
Ah! entonces encantos y placeres
Doquier soñaba nuestra inquieta mente,
Ya en el manso murmullo de la fuente,
Ya en el purpúreo matinal albor.

Mas ¡ay! Lucinda, que envidioso el tiempo
Agostó para siempre nuestros goces,
Y en alas de los zéfiros veloces
Las dichas se llevó del corazon.
Ahora no le queda mas que llanto
Duelos, enojos, ansiedad, vacío,
Y en tan crudo dolor y árido hastío
El alma se consume en su afliccion.

Y el cielo, el mismo cielo indiferente
Se muestra a mi pesar y mi tormento,
En tanto que en mi espíritu aumento
Dulces memorias de ilusion y amor.
Que nadie tiene compasion de un triste
Cuando lo oprime con crueldad la suerte,
Pues tan solo en los brazos de la muerte
La calma encuentra el mísero amador!



Huid de mí, recuerdos de ventura,
Fantásticos ensueños del delirio,
No vengais a aumentar el cruel martirio
Que desgarra mi amante corazon.
Huid por siempre, que, gastada el alma,
La siento ya a su término cercana,
Sin que jamas en mi esperanza insana
Consuelo vea a mi infeliz pasion.

Tambien, Lucinda, tus marchitos ojos
Llenos de llanto tu dolor revelan,
Y lanzas ¡ah! suspiros enojosos
Que por el aire vuelan.
Tambien tu corazon enardecido
Se retuerce entre nudos dolorosos
Al recordar los dias venturosos
De nuestro bien perdido.
Y quién, quién fué el imbécil, el impío,
Que acibaró nuestra feliz ventura? . . .
Silencio eterno selle el labio mio,
Y el abundoso rio
Que mis párpados vierten de amargura,
Publique solamente
El horrible dolor que el alma siente.

¡Ah! Lucinda, si desde el santo cielo,
Algun ánjel benigno descendiera
A esta mansion de duelo,
Y piadoso trajera
Bálsamo de consuelo
A los que jimen en acerbas penas
Y arrastran las indómitas cadenas
De un amor desdichado,



Nuestros crueles tormentos calmarian,
Los dias del deleite volverian
Y con ellos las glorias del pasado:
Ensueños de oro, espléndidas visiones,
Magníficas, radiantes ilusiones
Que a comprender ni imajinar alcanza
El poeta en su delirio.
Mas ¡ay! que tanto bien, tanta esperanza
Se finje y crea el alma en su martirio
Para calmar un tanto
El rigor de su mísero quebranto.

Así, Lucinda, en loco devaneo
E histérica agonía
Paso las horas de mi negra vida
En ilusion mentida;
Mas, burla a cada instante mi deseo
La siempre odiosa realidad sombría,
Y hundido en hondas penas dolorosas
Veo jirar indiferente el dia
Y las pesadas noches silenciosas,
Sin que el plácido sueño
Aduerma de mis penas el tormento
Con su apacible y májico beleño;
Y solo en la mansion de los horrores,
Do todo yace en calma,
Pienso encontrar alivio a mis dolores.

Mas, nó, me dice un misterioso instinto,
No morirás; un porvenir brillante
Te prepara el destino
Donde el arrullo de la brisa errante
Gozarás de un paisaje peregrino
En dulce inspiracion enajenado
Con tu Lucinda amante:




Allí el amor te espera
De deleites rodeado,
Y cuanta dicha concebir pudiera
La mente del poeta
Allí estará a tu voluntad sujeta.

Las penas del alma, los negros dolores
Su término tienen en este edificio
De polvo soez
Y el mas rigoroso punzante suplicio
En dulces placeres y gloria cumplida
Se cambia a la vez.

Quién sabe, Lucinda, si nuestro jemido
El Dios bondadoso que mora en el cielo
Benigno escuchó
Y un ánjel divino de amor y consuelo
Nos trae la dicha que en vanos delirios
El alma soñó.

Yo siento en el pecho calmar mis angustias,
Calmar mis zozobras la cruda tormenta
Del fiero dolor.
Y un cielo radiante, risueño se ostenta,
Y un mundo de gloria se entreabre a mi vista
De vivo fulgor.

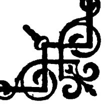
Y aun me imajino que escucho el «*yo te amo*»
Que en blandos halagos y plácido acento
Oí pronunciar.
Y aquel regalado, balsámico aliento
Que al aura le brinda fragancia y aroma
Yo creo aspirar.



Cuán gratos son los sueños de esperanza
Cuando nuestra alma con placer se lanza
Por el inmenso mar de la ventura
En busca de la dicha engañadora;
Ya en febriles delirios se figura
Oir la suave voz encantadora
De su querida amante;
Ya embriagado en dulcísima mentira
Cree percibir su pálido semblante
Y aspirar el aliento que ella aspira
De olores perfumado,
Sin pensar que el amargo desengaño
Pérfido, adusto, huraño,
Cavando está a su lado
El hondo abismo donde habrá de hundirse.
Así yo, pues, en ilusorio ensueño
De encantos me imajino
Un porvenir risueño;
Mas ¡ay! quien sabe si el fatal destino
Me ha trazado un camino
Donde en eterna noche borrascosa
Por siempre arrastre una existencia odiosa.

(*Alfa*, 11 de Noviembre de 1816.)







MI AMOR

(CANCION)

I

Amor, divino amor, tú eres la fuente
Del porvenir que alumbra la esperanza,
Yo sufro tu rigor eternamente
Y mi pesar jamas consuelo alcanza.
Humedecida mi angustiada frente
Por el dolor que sin cesar avanza,
Espero de tus ojos grata suerte
O en mis males hallar cercana muerte.

II

En vano tú me niegas el consuelo
Que te pide mi pecho dolorido,
Desoyes la plegaria de mi duelo,
Porque siempre has de ser mi bien querido,
La luna encantadora de mi cielo,
El ánjel de la noche apetecido,
Que al fin con sus caricias halagüeño
Derramará en mi alma el dulce sueño.





TÚ NO ME OLVIDARÁS

Yo sé que no me olvidarás: en vano
Tratarás de arrancar de tu memoria
La pájina en que unida nuestra historia
Tu nombre con mi nombre encontrarás.
Si del alma inmortal que te dió el cielo
Un resto tienes, si en tu pecho queda
Una fibra sensible, algo que pueda
Conmoverte, *tú no me olvidarás.*

¡Gozamos tanto en ese largo sueño!
Ah! todo entonces, todo nos unia. . .
La espresion de mi alma que se ardia
Al soplo ardiente de un fogoso amor;
Mis pretensiones, súplicas, tu belleza,
Tu amor, la soledad, nuestro destino,
Todo nos arrojaba al torbellino
De ese delirio de inflamado amor!




Yo como un niño entusiasmado y loco
Miraba el porvenir de orgullo lleno:
Era mi paraíso tu albo seno,
Y tu amor mis creencias y mi fé.
Tú, si renuevas las cenizas frias
De las pasiones que en tu pecho fueron,
Dirás: me engañaron o mintieron:
El solo supo amarme y lo engañé.

No lanzaré a tu frente el anatema,
Aunque adquirido tengo ese derecho.
Si ajaste lo sensible de mi pecho
Fué cuando el amor marchitó tu sien.
No con rencor, con compasion te miro:
Tu falta a tu conciencia la abandono;
Todo el mal que me hiciste te perdono,
Y te agradezco siempre todo el bien.

Y acaso en estas pájinas que escribo
Con emocion tan íntima y sincera
Vendrá a caer tu lágrima postrera,
Tanta dicha perdida al recordar.
Sobre mi nombre detendrás tus ojos,
Y estas estrofas tristes repitiendo
Y su verdad amarga comprendiendo,
Si aun tienes corazon podrás llorar.

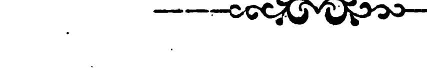
Llora, pobre mujer! No, no te niegues
Ese amargo y tristísimo consuelo
De los que sufren: llora, que tu duelo
Nadie sabrá apreciar ni comprender.
Llora; mas, léjos de los hombres; nunca
Mostrarles debes un dolor profundo,
Sus consuelos son caros, y en el mundo
Debes sola llorar, pobre mujer!

No pienses, no, que lanzaré a tu frente,
Donde mi labio se posó mil veces,
Mi justa maldicion! Si tú padeces
Ya nunca debes padecer por mí.
Si de las flores de ese amor me queda,
De punzantes espinas el veneno
Yo no lo arrojaré a tu blanco seno,
Antes mas bien lo apartaré de tí.

Mas, yo respeto tu dolor, pobre ánjel,
Del cielo hermoso del amor caído:
Desgracia solo tu abandono ha sido:
Consuelo te daré, no maldecir.
Vuelve a tu centro, descarriada estrella,
Que aunque te mire el mundo con desprecio
Hay corazones nobles cuyo aprecio
Darte quiere un lejano porvenir.

Y aunque no te amo, sé que mi recuerdo
No podrás arrancar de tu memoria
Como mi nombre al repasar tu historia,
Aunque no quieras, siempre encontrarás.
Yo sé que en vano buscarás el ruido;
Que harás talvez tu corazon pedazos,
Que formarás y romperás mil lazos;
Mas, bien lo sé, *tú no me olvidarás.*

(*El Cauquenisto*, 29 de Julio de 1856.)







A MI PAPEL

A quién hubiera confiado esta infortunada el secreto de su funesta pasion, sino al papel, a ese mudo confidente de las almas tristes o heridas, a ese amigo paciente, silencioso y frio, que si no contesta las quejas lastimeras, al ménos siempre escucha, siempre recuerda.

(E. Sué.)

I

VELADO está el cielo, la noche inserena,
La luna nos niega su tibio esplendor;
Ni un eco en los montes lejanos resuena
Ni muje en las nubes siniestro aquilon.

De Dios la grandeza, sublime, imponente,
Se mira cual faro doquiera brillar:
La adoro en mi alma ¡feliz el creyente!
¡Oh triste el ateo! Su ruina es negar. . .

Tan solo fantasmas, febriles visiones
Que el sueño formára terrible escuadron
Me asaltan confusas, cual tristes jirones
Del ¡ay! que en un tiempo sufrí sin razon.

Si lloro, mis penas turbando el sentido
Me abrazan, me encienden de amor un volcan:
Si busco las aguas que ajita el olvido,
La tumba enojosa seguro me dan.

II

Sentado a los bordes de mesa enlutada,
Do se alza dudoso, fatídico ardor,
La pluma en la mano, la mente estasiada
Padezco y maldigo mi acerbo dolor.

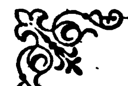
Y en vano apetezco sentir del amigo
Los sanos consejos, su ciencia y favor,
Que léjos y errante talvez no consigo
Que atienda mi ruego, mi ardiente clamor.

Mis padres y hermanos, celestes primicias
Del bien que gozára tranquilo y feliz,
No tienen, distantes, las dulces caricias
Que alegres mintieran, pues soy infeliz. . .

Y en vano han de serme, pues siento en el alma
Bullir agradable, secreta afeccion,
Que ofrece el contento, la paz y la calma
Y deja entre espinas al fiel corazon.

¡Venid, lisonjera, risueña esperanza,
Venid sin la májia de un falso oropel!
Si el labio en el tiempo su dicha no alcanza
Será mi consuelo mi pobre *papel*.





III

¡Oh! tú, compañero constante en mis penas
Que helado y sin vida me sientes llorar,
Tú sabes que corre voraz por mis venas
La lava que el cielo no pudo atajar!

Tú solo, ánjel santo, destello divino,
Serás de mis brumas el íris de paz:
Confío a tu seno mi incierto destino
Y aguardo en la huesa mi eterno jamas. . .

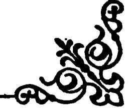
Tú solo el arcano de amor que profeso
Podrás algun dia talvez definir,
¡Salud, dulce hechizo, salud, mi embeleso,
Sin tí la existencia me fuera morir!

Tú solo, cual aura que lleva el aroma
Que esparcen las flores de un lindo verjel,
Dirás a mi amada que el llanto que asoma
Lo enjuga el recuerdo mas dulce y crüel! . . .

IV

Mas ¡ay! yo, perdido de amores por ella,
Tan pura y hermosa, tan tierna y jentil,
La juzgo del alma mi diáfana estrella
Si miro del seno su ebúrneo marfil.

¡Oh! cuánto yo diera por ver un instante
Mi mano en la suya feliz descansar:
Por ver mis recuerdos de amor palpitante
Salir de mi pecho su planta a besar.






¡Oh sueño! ¡oh locura! vision engañosa
Que turbas la gloria del triste mortal!
Advierto ¡oh! qué tarde! mi suerte penosa,
Que alivio no tiene mi amor sin igual!

¡No importa! si siempre tus lánguidos ojos
Punzante una flecha despiden de amor:
¡No importa! que siempre se oculta entre abrojos
Gallarda, hechicera, modesta la flor.

V

Suframos. Bien pronto vendrán los consuelos
Y al pié del arroyo do se alza el nogal,
Cual humo en el campo, los tristes desvelos
Darán a los vientos ponzoña letal.

¿Qué temes? Callada la cándida luna,
Un mudo testigo será del placer. . .
Burlemos la suerte malvada, importuna,
Tesoro divino, sagrada mujer! . . .

Quizá de improviso la pálida muerte
Con triste mortaja nos venga a cubrir,
Y entónces si acaba aquí nuestra suerte
Talvez *allá léjos* comience a lucir. . .

¡Oh nunca! imposible! tu amor diamantino
Mas grande y hermoso que espléndido el sol,
El faro brillante será del camino,
Pues eres de gloria dorado arrebol.

¡Oh, ven, seductora! mi frente abrasada
Te invoca, te pide mi dicha y tu bien:
Al ménos que sienta llegar tu mirada
Y acabe la vida rendido a tus piés. . .




VI

Campana maldita que hieres mi oído
Me ordenas que deje mi fúnebre luz;
Mas, nunca en el sueño tendrás el olvido,
Que llevo en el sueño, gozoso, mi cruz.

Aquí entre las sombras, con fuego grabado
Mi llanto y mi ruego dirá este *papel*,
Y *allá*, silencioso, mi pecho agobiado
De ausencia el tormento dirá que es muy cruel. . .

(Vallenar, 11 de Enero de 1819 y publicados en *El Cauquenisto* del 14 de Setiembre de 1856.)









A LA VÍRJEN DE MI ESPERANZA

I

Solo un consuelo celestial y puro,
Cual son los tintes de risueña aurora,
En tantos años que mi suerte lloro
¡Ay! Dios! me queda.

Sin él, quien sabe si mi triste vida
Ya en los abismos de mi oscura nada
Como la espuma en las arenas frias
Perdido hubiera.

Mi triste pecho y su volcan de amores,
Toda mi gloria y mi falaz ventura,
Sin ese dulce y vaporoso sueño
¡Ay! Dios! ¿qué fuera?

Pero el destino, oráculo del mundo,
Allá en sus hojas de secretos llenas
Dejó trazadas con buril de fuego
Estas palabras:




II

«Nada te importen lágrimas de duelo
Goces y bienes que alcanzáran muchos,
Sufre y espera con la fé del justo,
Que algo te aguarda.

Huye de aquellas que con mano torpe
En algun dia el corazon turbaron;
Deja que pasen como errantes sombras
Por el espacio.

Sigue tan solo las benignas huellas
Con que camina el ánjel misterioso
Hácia el banquete que el amor divino
Ya te prepara.

Tímida aun, cual flor que se resiste
A los impulsos de la ardiente hoguera,
Esquivará tus signos de cariño
Y sus ternuras.

Mas ¡ay! que luego en su mirar sublime
En los sonrojos de su tez anjélica
Resaltará la inspiracion dichosa
Que tanto anhelas.

Feliz muy pronto, con su dulce nombre
A cada instante vivirás sin duda:
¿Quién en la tierra no cifró su dicha
En la hermosura?»

III

Id dondequiera, mentiroso sueño!
Vengan las noches con su negro manto
Que siempre el alma, porvenir y gloria
Verá en sus ojos.





Feliz si entónces mi marchita frente
Una guirnalda de laurel y rosa
Habrán de ceñir amorosas manos:
¡Ay! esas tuyas!

Si estos mis labios como el mármol frio,
Descoloridos como la hoja seca,
Pueden sentir de aquellos purpurinos
Amor y vida!

1817









ALOCUCION AL DIEZIOCHO DE SETIEMBRE

Doblados bajo el yugo, los ojos en el suelo
Durante la ignominia tuvimos que fijar;
Erguimos ya las frentes, altivos, y en el cielo
Podemos enclavarlos y en su color gozar.

(JUAN CÁRLOS GOMEZ.)

El 18 de Setiembre es el gran dia de la patria: en él terminó la historia del pasado.

(M. A. TOCORNAL.)

I

ALZAD, chilenos, la orgullosa frente
Que hoy es el dia de recuerdo santo:
Por eso el sol que asoma en el oriente
De oro descubre su divino manto.

El cóndor prende su veloz carrera
Y desde el Andes que los cielos toca,
Atravesando la azulada esfera,
Llega a posarse en la desnuda roca.



¡Salud, Dieziocho de inmortal Setiembre!
¡Veneracion! Doblemos la rodilla;
Que nunca el hado el infortunio siembre
De nuestra patria la dichosa orilla.

II

Siglo de oprobio y vergüenza,
Cuya criminal historia
Solo dejó por memoria
El odio y la execracion;
Piensas hundirte en la nada,
En el polvo del olvido,
Sin que siquiera un jemido
Me arranques de maldicion?. . .

¿Por qué la tirana suerte
Negó a mi brazo un acero
Para cortar altanero
Del opresor la cerviz;
Cuando insolente, atrevido,
Holló con su impura planta
La bella y noble garganta
De mi adorado país?

¿Piensas que no abriga el pecho
De horror siquiera una idea
Por ese que pisotea
De un pueblo la libertad?
Maldeciré tu memoria
Miéntras sangre haya en mis venas,
Miéntras me ata sus cadenas
La tremenda eternidad!





La relijion escudando
Tus crímenes, tus maldades,
Envenenó las verdades,
Y el pueblo no las creyó.
Sin igualdad no hay fortuna;
Libres e iguales nacemos,
Y así en la tumba ponemos
La vida que se nos dió.

Del oro la sed funesta
Cargó el cañon de la España
Y en su diabólica zaña
Nos brindó la esclavitud,
Y a su carro victorioso
Esclavos viles, uncidos
Ahogáronse los latidos
De la cándida virtud.

Tintos de sangre los rios,
La llanura solitaria
Eran la triste plegaria
Del dios de la libertad.
Las artes no florecian,
Las ciencias enmudecieron
Y las naves se perdieron
En la fria inmensidad.

Madres, ¿por qué en triste duelo
A vuestros hijos llorabais
Y a los cielos suplicabais
Para la patria un sosten?
¿Por qué bajabais los ojos
A esos inícuos tiranos
Y con vuestras propias manos
Los ocultabais tambien?






Como la bestia de carga
Que sobre sus lomos lleva
Cuanto la codicia ceba
De su indolente señor:
Así ¡oh! patria! al ciudadano
Sus destinos proscribieron
Los pérfidos que mintieron
Tanto bien y tanto amor!

III

Un jénio sublime, de Dios la centella,
Que al mundo arrojara mas grande y audaz,
Acaso alumbrara tu nítida estrella
Para el vilipendio de un pueblo de paz?

Oh! patria, en las gradas del trono mas santo
Postrada pediste ausilio a tu fe,
Los reyes piadosos oyeron tu llanto
Y al punto tocaron las aguas tu pié.

En vano las olas tragarse quisieron
Tu escuadra bisoña que al mar desafió,
Los vientos llevaron tu nombre y dijeron
Que un nuevo hemisferio la historia escribió.

Y cual se desborda de madre un torrente
Y arrastra de un golpe con todo al pasar:
Así las pobladas de aquel continente
La buena ventura desearon probar. . .

Y América jóven, la frente serena,
Sus brazos de vírjen les dió por dogal;
Mas ellos, ingratos, pesada cadena,
Fusil y la punta de un negro puñal!









De Méjico y Lima sus nobles caudales
No fueron bastante su codicia a saciar
Y vidas y honores sus manos fatales
Supieron tan solo cobardes robar.

IV

Mas, no importa, qué la afrenta
De esos infcuos tiranos
Ya lavamos en los llanos
De Chacabuco y Maipú.
Oh! tricolor, en la guerra
Adquirió Chile su gloria,
Tú eres signo de victoria,
Honor de Chile eres tú!

Nuestros viejos veteranos
Que a la tumba descendieron
Sus nombres nos escribieron
Con sangre en el corazon.
Pasarán años y siglos
Y sus ínclitas hazañas
No serán jamas estrañas
Al estruendo del cañon.

Sus vidas nos redimieron
De la coyunda ominosa
Y en él palacio y la choza
Proclamaron Libertad.
Y con tan májico acento
Rujió el Leon embravecido,
Y ese acento tan querido
Fué para él de eternidad.






Y en las aras de Setiembre
Orgullosos de contento
Hicieron el juramento
De ser libres o morir.
De Tucapel y Lautaro
Las cenizas se movieron:
¡Tambien ellos conocieron
Que brillaba el porvenir!

V

Elevemos a Dios, llenos de gloria,
Himnos de amor, chilenos, este dia,
Que él solo guarda la terrible historia
De lo que fué la hispana monarquía.

Chilenos y españoles un abrazo
Démonos de amistad fiel y sincera,
Que al estrecharnos con eterno lazo
Recordaremos nuestra fé primera.

Olvido a lo que fué; paz en los mares;
Brillen las ciencias en el patrio suelo
Y la fé santa encienda los altares,
Don que nos diera venturoso el cielo!

(1819.—El *Cauquenisto* del 18 de Setiembre de 1856.)






LA CHAYA

(LEYENDA NACIONAL)

Bien puede ser la chaya una costumbre incivil y detestable; digan de ello lo que quieran cuantos juzgan las cosas con una circunspeccion que no les envidio, lo cierto es que los juegos del carnaval tienen para mi y otros calaveras un atractivo deleitable.

(JOTABECHE.)

I

EL MINERO

¡Ea! . . qué importa. . . dejemos
El trabajo en otra raya
Ya es tiempo de que empecemos
¡Diablos! a jugar la chaya
Y que a la ciudad bajemos.



Que no haya apir ni barreta,
Las minas a los infiernos,
¡Es cosa que a mí me peta
El conquistar pechos tiernos
Con una dulce pirueta! . . .

Buen bonete, buen culero,
Nueva ojota y ceñidor,
Tengo en mi bolsa dinero,
Dentro del pecho valor,
Vino y placer solo quiero.

El sol no quema. Adelante!
Aire nos dará el desierto;
No hay que perder un instante,
Tenemos un campo obierto
Y un corazon anhelante.

La mujer es mi destino;
Gozosa quizas me espera:
Beba en su boca yo el vino
Y venga la muerte fiera. . .
Y pronto, pronto, en camino!

Viva la chaya! Qué gloria!
No temo por *papeleta*,
Mi puñal tiene su historia
Y el que sus filos respeta
No insultará mi memoria.

II

LA MUJER

Niña ¡la chaya! a la tienda
A comprar el soliman.
¡Por Dios! que no nos sorprenda
En medio de tanto afan
Esa ruidosa contienda.





Tú necesitas vestido
De muselina o quimon?
¡Vive Dios! que no me olvido
De aprovechar la ocasion
Tan feliz que se ha ofrecido.

Iremos a la chingana
A oir cantar, y a beber,
Vendrán mineros mañana
Que tras amor y el placer
Harán la suerte liviana.

Harto afrecho y harta harina
Con un buen odre ¿qué tal?
¡Jesus! que nadie adivina
Que solo la vida es mal
Cuando a la tumba se inclina.

Tiempo es de dejar la casa,
De un brinco fuera a la calle,
Y chaya si alguno pasa:
Que en la ciudad, en el valle,
Nadie diga anduvo escasa.

Locura es tanto sufrir,
La chaya luego a jugar
Porque el llorar y el jemir
Lo debemos olvidar
Hasta dejar de existir.

III

EL POETA

Beldad de ojitos de cielo
Venid cerca del cantor:
Yo tengo para el desvelo
Fuentes de copioso amor
Y un inefable consuelo.









Mi mente siento ajitada,
Fuego en mis venas correr,
Flores que dar a mi amada,
Venturas que poseer
Allá en la noche callada.

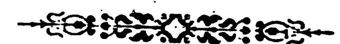
Una esperanza, un suspiro,
De la mano un solo dedo,
Verás que así me retiro
Tan solitario y tan quedo
Como sufro. . . si te miro.

Chaya el jardin solitario
A los dos nos brindará;
Tomemos el incensario,
Que el amor todo lo da
En este muudo nefario.

Con tus palabras divinas
Y con tu mirar me engrio,
Tu sabes que me encaminas
A un profundo desvarío
Si en mi seno te reclinas.

¡Chaya! Será la confianza
Mi celestial pensamiento;
Del porvenir la esperanza
Que alumbre nuestro contento
En el tiempo de bonanza.

1819.







A LA NIÑA M. . .

(DEDICADA A SU MADRE)

Ignoras lo que es muerte
Y lo que es vida ignoras;
Mas, en tanto las horas
Contigo mudas caminando van.

(SAAVEDRA.)

I

EDAD risueña de divinas flores
Que así perfumas la vida y el dolor,
Feliz quien goza alegre tus favores
Quien no padece criminal ardor!

Fugaz centella del azul del cielo
Venida al mundo a consolar talvez:
Lágrimas tristes de penoso duelo
Derramaremos sin pensar despues.



Cándida niña que en el aura miras
Dulce esperanza, iluso porvenir,
Si en el espacio trasparente jiras,
Yo acá en la tierra solo sé morir.

Mas, oye, atiende mi amoroso ruego
Que ardiente el alma exhalará por tí.
¿Qué importa, díme, que consuma el fuego
Que ya no puedo soportar en mí?

II

Un edén, un paraíso
Huellan tus piés, alma mia,
Que nunca la fantasía
En sus vuelos alcanzó.
Estrellas mil a tus ojos
Ostentan su luz hermosa
Que en mi mente cariñosa
Sus cuadros de oro esculpió.

Tan celestial y tan pura,
Tu labio mi labio incita
Y mi pecho, ¡ay! Dios, palpita
Recordando algo quizas:
Mas, ay! que sobre tu frente
Brilla el pudor, la inocencia
Que arrebata la existencia
Para otros mundos de paz.

Corres la vida y no adviertes
Su desden y su amargura,
Que, perdida en la ventura,
No lo puedes comprender.



Pasarán tus ilusiones
Tus infantiles engaños
Y vendrán los desengaños
Tu delicia a sorprender.

Hoy vijilan tus ensueños,—
Si hay ensueños en la cuna,—
El guardian de la fortuna
Los ánjeles del altar:
Hoy adornan tus cabellos
Los tesoros del destino
Y atraviesas un camino
Sin escollos, como el mar.

Y quién sabe si mañana
Cuando asomes al oriente
El dolor fatal intente
Traspasar tu corazon! . . .
Nunca, nunca, ánjel divino,
Vertirás el crudo llanto
Porque tienes un encanto
Que es consuelo en la afliccion.

Crece, crece descuidada,
Sin temor a los afanes,
Que no braman huracanes
Por los campos del amor.
Te veré pasar las horas
Bien alegre y bien tranquila
Sin que asome en tu pupila
Ni una sombra de dolor.





III

Dichosa madre, amiga bondadosa
Que contemplas estática un joyel,
Muéstralo siempre ufana y orgullosa,
Que tambien tengo mi esperanza en él.

El tiempo, el tiempo en su inmortal carrera
Nuevas primicias ofrecer podrá,
Y si el destino quiere que yo muera
Otro mejor tus glorias cantará.

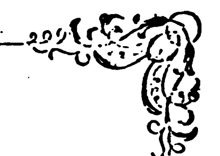
Pero los dos, en la rejion sublime
Tendremos algo que decir talvez:
Que siempre es dado al corazon que jime
Vencer al cabo nécia timidez.

Perdona, pues, mi loco atrevimiento,
Si atrevimiento para alguno fué;
Libre yo soy, pues tengo un pensamiento
Que nunca a nada esclavizarlo sé.

11 de Noviembre de 1818.






MADRIGAL

A IMITACION DEL BELLÍSIMO DE GUTIERREZ DE CETINA

¿Por qué cuando te miro
Huyen de mí tus hechiceros ojos
Y me revelas ¡cruel! tantos enojos?
¿Que piedad no te inspiro,
Yo que vivo por tí, solo muriendo?
Cuándo ¡ay! tus ojos hallaré queriendo?
¡Nunca! ¡jamas! ¡ingrata!
¡La suerte impía mi dolor dilata!

1817.—El *Cauquenisto*, 22 de Agosto de 1856.









AMOR Y AMISTAD

A DON L. C.

La ví deidad y me postré a adorarla
Y por volver el ídolo benigno
La prosa olvido y me dedico a hablarla
En el lenguaje de los dioses digno.

ARRIAZA

I

QUIÉN eres tú, misterio inesplicable,
Que vienes a afligir mi pobre alma
Y a robarme la dicha con la calma
Que disfruta mi humilde corazon?
Por qué buscas la noche, cuando triste
Por ideales mundos me paseo,
Para tocar mis labios y el deseo
Despertar. ¡Ay de mí! ¿qué es la ilusion?






II

¿La soledad, acaso, es el testigo
Que quieres tú tener de estas mis penas;
Por que libre me viste, con cadenas
Oprimirás ¡oh! cruel! mi porvenir?
Por qué no vas a la rejion sublime
Donde habitan la luna y las estrellas?
Quizas allá, tú, compañero de ellas
Olvidarás mi nada, mi existir!

III

Si quieres recorrer cosas mundanas
Véte desde el oriente hasta el ocaso,
Destruye lo que puedas en tu paso:
No me nombres ¡por Dios! esa mujer. . .
Que mentiras yo creo sus miradas,
Su pudor, sus obsequios, sus sonrisas;
Un meteoro fatal que hace cenizas
Las plantas y las flores en su sér. .

IV

¡Desgraciado de mí! digo insensato!!
Y tengo de entregarle mi existencia
Que el tiempo no alteró con su esperiencia,
Que el mundo la llamó siempre feliz! . . .
¡Qué conflictos son estos! . . . un instante
Que solo la miré produjo tanto? . . .
Entonces fué de gloria, hoy es de llanto
Que nadie enjugará: soy infeliz!







V

La voluntad qué puede?—Es una sombra
Que vaga a la merced de un sér estraño
Su fuego me abrazó, qué sufra el daño. . .
¡Al que débil nació fuerza es llorar!
Las flores muchas veces nos encubren
Un abismo sin fin, grande y profundo . . . .
Que otra cosa demuestra este vil mundo,
Y que mas, corazon, hay que esperar! . . . .

VI

En amor hay placer, tu me confiesas;
Yo te pregunto a tí, ¿qué son mis goces?
No apetezco ya mas, pasad veloces
Destinos que se enlazan con un Dios
Esperemos de El la vida o muerte,
Ya que vida no es la que vivimos:
Un amargo dolor ambos sentimos,
Ambos somos dos ecos de una voz!

VII

Aunque no halle jamas correspondencia
Siempre la adoraré, la diré amiga:
Esta sola palabra en mí mitiga
Los desvelos, angustias y pesar:
Siempre con su memoria irá una lágrima,
Aunque sea cual cruz en el desierto.
Y cuando al fin se diga:—«Todo ha muerto»—
No tendré que sufrir ni que esperar!!






VIII

¿Mas, podré ser amado? ¿por locura
Alguna vez mi nombre habrá invocado?
De compasion al fin habráme hallado
Quizas merecedor. . . Bien puede ser!
Jóven su frente es y se alza al cielo
Cual la corola de una flor perdida,
Y puede, sin embargo, dar cabida
Al fuego que en mis venas siento arder.

IX

Por qué dudarlo?—un corazon amante
No tiene tambien ella como el mio
Y pasiones que emboten su albedrío,
Adornos de la vida del mortal!
¡Asistánme siquiera estos ensueños
Que animarán la fe de mi esperanza,
Y un rayo de esa luz será bonanza,
Triste de mí! en noche tan fatal.

X

Tú que en el seno de ese pueblo heróico
Donde se anhela por la patria gloria
Pasas feliz la vida, que ilusoria
El corazon que pena la creerá:
Si ocupa algun lugar en tus recuerdos
El que sin *nombre* mereció tu agrado,
Atiéndela, que nunca yo he deseado
Otra cosa mayor de la amistad.







XI

Tu conoces sus gustos, sus pesares,
Procurarás en ello hacer mis veces:
El mal apurarás hasta las heces,
El bien hasta tocar la eternidad:
Y si te fuere dado, házle presente
Mi nombre, mis recuerdos y mi duda:
Le ocultarás la pena que me anuda;
No violentes su amor ni su bondad.

XII

Que yo de aquí, donde la suerte quiera,
Consagrarte podré mi pensamiento:
El cielo nos ha dado un sentimiento
Que brilla como el sol del medio dia;
El es nuestro consuelo, nuestro apoyo
Los reyes ante él siempre se inclinan,
Los amantes por él no se fascinan:
En él mi dicha está y mi alegria!

Chomedagüe, 5 de Enero de 1817.

(Alfa de Talca.)









EN MI CUMPLEAÑOS.

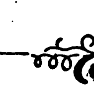
Il faudrait donc ne rien aimer pour ne pas souffrir. Mais, ne rien aimer est la mort de notre âme, la mort la plus affreuse, la veritable mort.

PIERRE LÉROUX.

Aimez, et vos désirs seront remplis; aimez et vous serez heureux; aimez et toutes les puissances de la terre ramperont a vos piéds. L'amour est une flame qui brule dans le ciel et dont les douces reflets rayonnent jusqu'á nous. Deux mondes lui sont ouverts, deux vies lui sont données: c'est par l'amour que nous doublons notre être; c'est par l'amour que nous toucherons a Dieu!

AIMÉ MARTIN.

I



FUISTE en un tiempo talisman de gloria
Padron fatal de la existencia mia,
Y vuelves hoy a la infeliz memoria
Para enlutar mi pobre fantasia!




¿Por qué a los soles que forjó la mente
La tempestad su brillo les robó
Y bajo un cielo frijido, inclemente,
Mis gratas ilusiones sepultó?

¿A qué soñar edenes y venturas
Que pasan ¡ay! en rápido tropel
Si el alma ha de sentir las amarguras
Que nos ofrece un porvenir cruel?

¡Hondo misterio, incomprensible arcano
Que no lanzaste para mí una luz,
Todo será para mi suerte en vano
Miéntras no bese una modesta cruz!

II

Corre y avanza la caduca vida,
Como la nave en el inmenso mar,
Y en el dintel de su veloz partida
Percibe un algo que se empieza a amar.

Luego volviendo en rededor los ojos
Cual si dejara májica embriaguez
Siente brotar tristísimos enojos
Que le colman de pena y esquivez.

Y así marchando en tenebroso abismo
Tendrá a lo léjos desastroso fin:
Yo la esperiencia tengo acá en mi mismo
Que idolatro un celeste serafin.

Distante de mi bien soy peregrino
A quien no asalta cándida ilusion;
Yo dejaré la carga en el camino
Y llevaré el volcan del corazon.






III

Confié a tu amor mi dicha y mis ensueños
Creyendo eterno lo que frájil fué,
Sin pensar que en el mundo no hay beleños
Que aduermian para siempre nuestra fé.

Gocé, perdido, todas tus caricias
Como mortal alguno tan feliz,
Y un mundo encantador de mil delicias
Tuve a mis plantas si soñaba en ti....

¡Oh! que es bello mirar en la corriente
De ayer, de amor formado un pedestal,
Y llevar a los cielos nuestra frente
Abrazada en un fuego celestial!

Cuando susurre el aura por las flores,
Cuando se apague en occidente el sol,
Vírjen, tendrás tiernísimos clamores
Del que en un tiempo fué tu trovador.

IV

En solitario valle alza su canto
Tórtola amante que perdió el placer,
Temiendo que a la luz su amargo llanto
No lo pueda su dueño comprender;

Y buscando talvez para consuelo
Las verdes ramas de algun sauce umbrío
Solo mitiga su penoso duelo
Bajo la losa del sepulcro frio.

Y yo quizás este fatal ejemplo
Tendré algun dia que poder llorar?
El corazon es un vedado templo,
Y si en él jimo, tengo que callar!







Mas, si mis ecos llegan a tu oido
Veré la aurora plácida lucir
Y me creeré de nuevo mas querido
Que ese cielo de grana y de zafir.

V

Oye.—Recuerdas el funesto instante
Cuando nos dimos el postrer adios,
Cuando tu mano trémula, inconstante
Ahogó en los lábios mi sentida voz?

¿Recuerdas, dí, que en medio de tus brazos
Tu me juraste el pensar en mí,
Nunca cortar los sempiternos lazos
Que yo atrevido aventuré por tí?

¿Recuerdas, dí, que enajenada tu alma
Vertió en mi frente espléndido raudal,
Que en pos plantaste altanera palma
Siendo yo el triste y árido arenal?...

Ah! si no olvidas tan querida historia
Podré tranquilo mis dolores ver;
Dichosa suerte en la fugaz memoria
Una y mil veces venturoso leer!

VI

Un mar profundo que los cielos toca
Puso el destino entre tú y yo:
No escucharás ahora de mi boca
Las tiernas quejas de otro tiempo—nó.

Porque la ausencia que el amor enciende
En vano intenta el corazon salvar,
Y cuando mas algun espacio hiende
Para morir en el lejano mar.






Pero viviendo en la rejion del fuego
Lava será cada suspiro mio
Y tú no juzgues que es mi amante ruego
Nécio lamento o loco desvarío.

Qué el cielo sabe lo que vale el mundo
Sin los engaños que nos da el placer,
Placer que siempre se ostentó fecundo
Si nos inspira anjelical mujer!

VII

Ménos te asalten dudas o temores
Por lo que hubiere en rededor de mí:
Secas montañas que no tienen flores
Ay! solo miro por mi mal aquí.

¿Y dónde hallar los rayos de tus ojos,
Tu puro aliento, aroma virjinal?
En vano, en vano pediré de hinojos
Encanto alguno como al tuyo igual!

¿En dónde, en dónde reflejarse puede
Tu jénio, tu bondad, tu corazon?...
Que errante en estas playas vague o quede
Tú la estrella serás de mi pasion!

Perdóname si ciego en mi carrera
Busco en tus ojos mi divina luz;
Triste de mí si la arjentada esfera
No me brinda tu amor o alguna cruz.

VIII

Tú sufrirás tambien, ánjel divino,
Como nunca jamas en este dia,
Y ocultando en las sombras tu destino
Conoceré yo solo tu agonia.



Tú la roca serás que la tormenta
Viene a estrellar con ímpetu feroz,
Que una mano enemiga es la que intenta
Abismos mil poner entre los dos.

Tengamos fé, que el libro misterioso
Sus pájinas en blanco nos dará,
Y entónces gozaremos del reposo
Que una dicha inmortal nos guardará.

Tengamos fé, que siempre la esperanza
Es el eco en que rueda el porvenir:
Tengamos fé, que el porvenir alcanza
Las glorias, los ensueños del vivir.

. . . .

IX

Pensad, amigos que en serena calma
Mirais correr el ruido mundanal,
Que la pasion que nos desgarra el alma
No es mas que una vision, un soplo ideal.

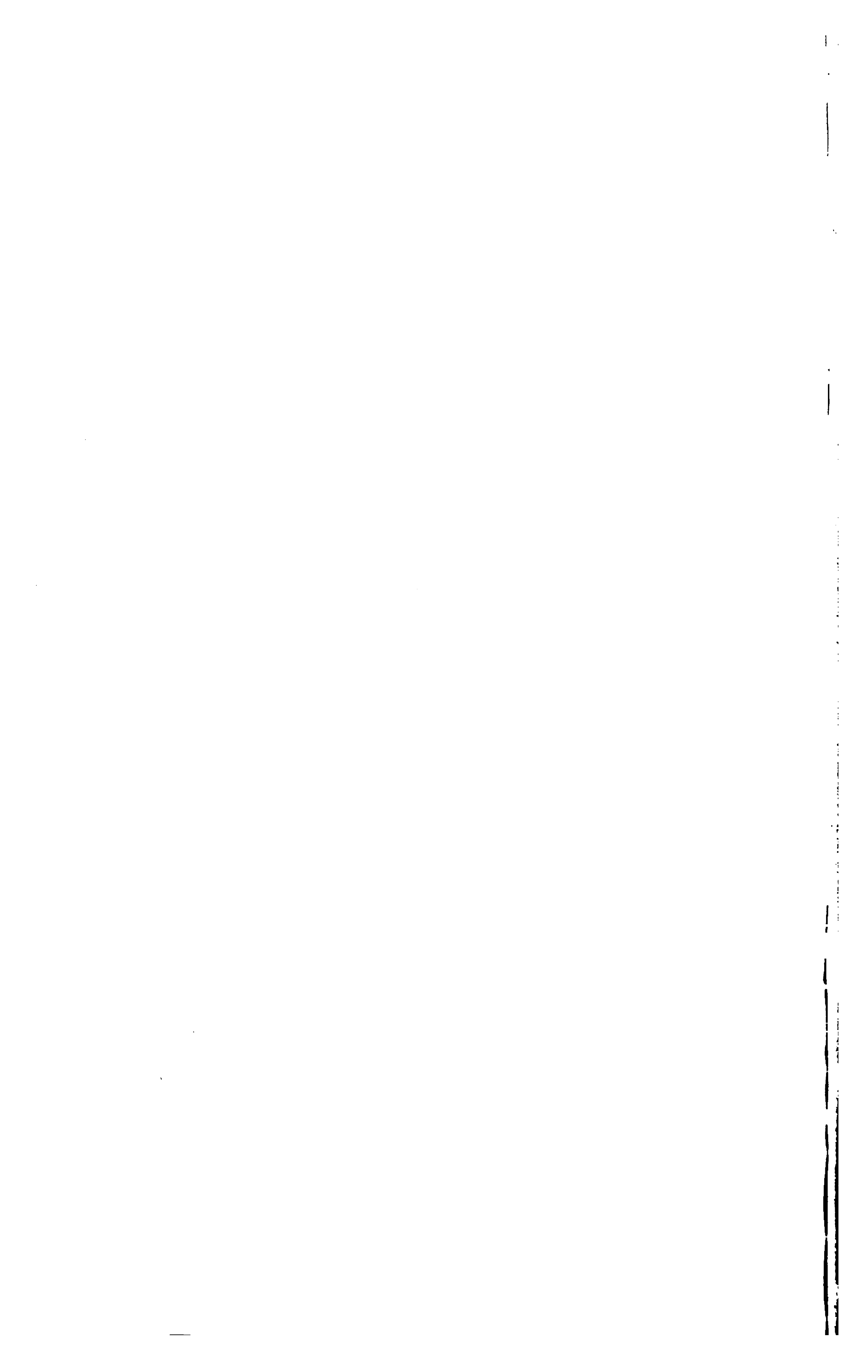
Vosotros, como yo, que habeis sentido
Las gracias de la hermosa a quien canté,
No abandoneis en aguas del olvido
Todo cuanto al partir os encargué.

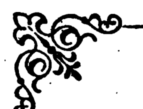
Que aunque triste me vea y solitario
Cuando es deber alegre sonreir,
He querido entonar mi canto vário
Para esclamar—que ausencia no es morir.

Lágrimas, un recuerdo y un suspiro
En mi cumple-años alcanzar podré;
¡Funesta creencia que nos da el destino,
Remedo de la muerte que tendré! . . .

Vallenar, 12 de Octubre de 1818.







EL CLAVEL Y EL AMOR

(A MI AMIGO P. N. HERREROS)

I

¿Qué haces? ¡oh flor! perdiendo tu hermosura,
Brindando al aura tu esquisito olor
En ese manantial de la ventura,
Pudiendo refrescar mi grato ardor?

Acaso tus hermanas tan queridas
Lágrimas tienen que verter por tí,
Si dejando el jardin, otras mil vidas
Puedo alcanzar, dichoso, para mí?

Del sol los rayos en su ardiente hoguera
Solo una tumba te darán talvez:
Y yo en tu honor mis ecos repitiera
Si me miraras una y otra vez. . .




¿De qué te sirve en plácida mañana
Ver en tus ojos divinal rocío
Si luego de la tarde la campana
Fúnebre anuncia tu sepulcro frío?

Deja que corra la remansa fuente
Que adula al bosque con su faz sombría,
Y ven a descansar sobre mi frente,
Que enciende, abraza la delicia mia:

Mejor cristal te ofreceré rendido
Acá en los cielos de mi eterno bien,
Porque un recuerdo nunca fué perdido
Cuando corona del Amor la sien!

II

Así el Amor dijera
Con melodioso acento
En éxtasis de gloria,
De goces, al clavel;
Y en pos de un corto instante
De reflexion y calma,
En alas del deseo
Le respondiera él:

«Llévame de esta tierra
Hasta tu Eden divino,
Do pueda mi destino
Felice terminar:
Que en vano de las brisas
Esperaré consuelo
Si en tu abrasado cielo
La muerte debe estar.







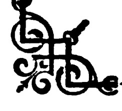

«En tu mansion de encantos
No sentiré las horas
Y siempre las auroras
Placeres me darán.
Gozando tus caricias,
Del fuego de tus labios,
Nunca, jamas, agravios
Al alma llegarán.

«Si el pecho te palpita
Con cándidos ensueños
Derramaré beleños
Sobre tu corazon:
Y si en la media noche
Te asalta un pensamiento. . .
Seré de tu tormento
Seráfica ilusion! . . .

«Llévame! que del cierzo
La imájen me amedrenta:
No en vano el alma intenta
Pedirte la piedad.
Quizás en un momento,
Deshecho por la nada,
No obtenga una mirada
Ni Dios, ni eternidad!»

III

Dos horas apénas recuerdo pasaron
Y ya del ebúrneo torneado pezon,
Cual hojas que al suelo del árbol bajaron,
La flor hechicera tomó posesion.







Mas tarde. . . quisiera mas bien ocultarlo:
Marchito, sin vida, pisaba un clavel,
Que nunca una mano osó levantarlo:
Así es tu destino! Lloradlo, mujer! . . .

¡Quién sabe! mañana talvez de mi bella
La gracia, el hechizo veré terminar
Y entónces ¡ay! cielos! mi nítida estrella
Será la tormenta que azota la mar.

Roguemos por ella! los dos conocemos
La llave que guarda misterios y amor:
Que el tiempo camine:—y nunca olvidemos
Que el mundo es acíbar, la vida dolor!

8 de Diciembre de 1848.









LA CIFRA

(EN LA ALAMEDA DE VALLENAR)

E... B...

Arbol esbelto, que en tu copa anida
La avecilla doliente un tierno amor,
Que en las borrascas de su triste vida
Entre tus ramas guarda su dolor.

Como ella, escribo en tu corteza helada
La dulce cifra de mi amado bien,
En tí mis ojos hallarán grabada
La imájen santa que perdí tambien.

Tú del olvido salvarás su nombre
Si la inconstancia lo arrojase al mar,
Pues que, dichoso, no llevais del hombre
Recuerdo alguno que poder llorar.



¡Oh! cuando vuelva y a tus piés de hinojos
Mudo contemple mi infeliz pasion
En vano llanto pediré a mis ojos,
Que llanto tiene solo el corazon. . .

¡Alma divina! refuljente estrella
Que sin cesar alumbras mi vivir,
Si desconoces mi fatal querella
La muerte solo yo podré sufrir!

Mas, no es posible que en tu pecho amante
No tenga un trono, como el cielo azul,
Yo que rendido no perdí un instante
Para adorar tu celestial virtud.

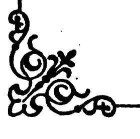
¡Ven! que tu mano, como el raso suave,
Ponga mi cifra, cual la tuya, aquí;
Que el destino ignorado solo sabe
Lo que quisiera poseer de tí. . .

Arbol, adios!—Cuando te ajite el viento
Harás latir mi triste corazon:
No tengo mas. . .—Mi pobre pensamiento
Vaga tras el placer y la ilusion!

11 de Diciembre de 1848.

(Publicados en *La Prensa* de Copiapó, núm. 38.)












A UNA PRENDA

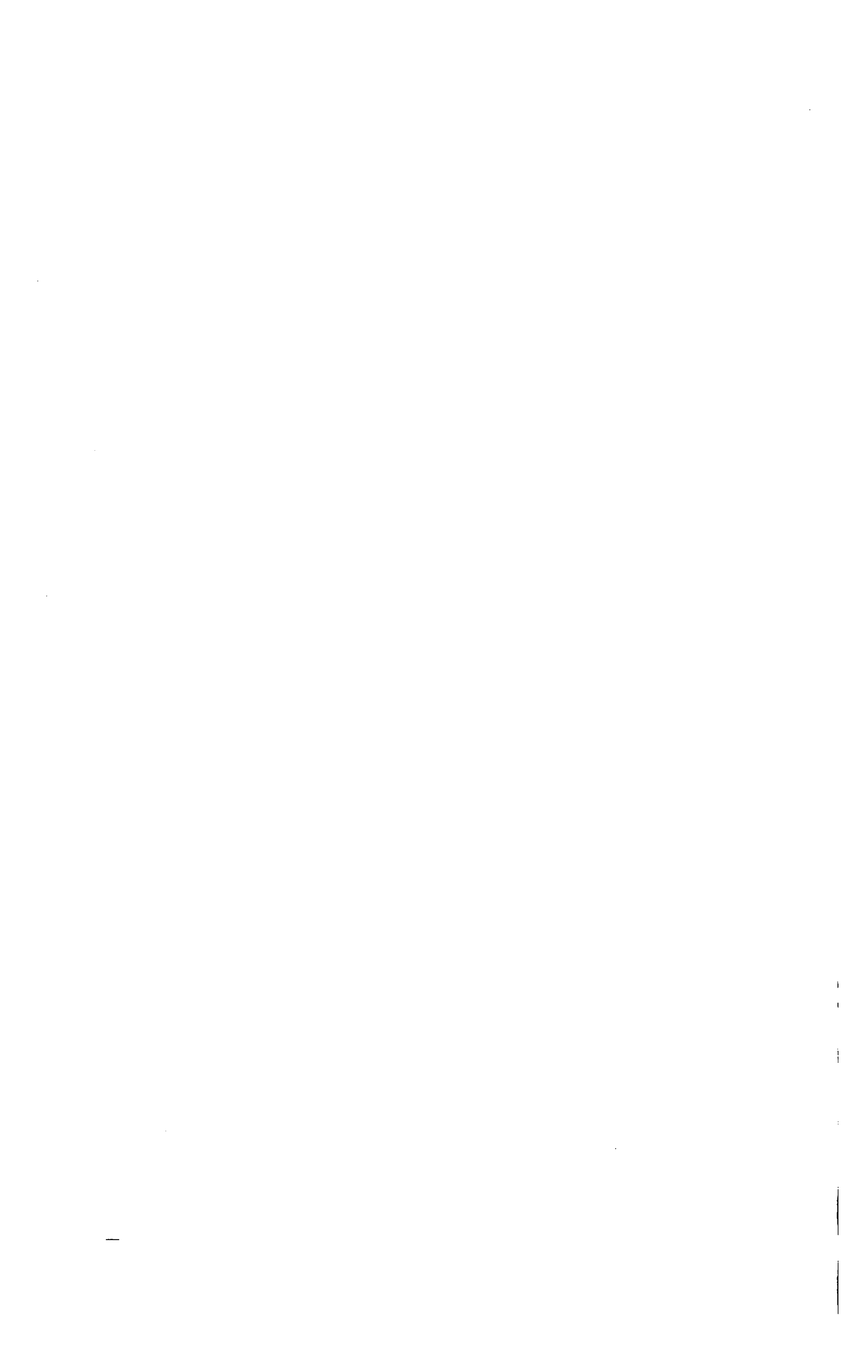
Una parte guardé de tus cabellos,
Elisa, envueltos en un blanco paño.
Que nunca de mi seno se me apartan;
Descójolos, y de un dolor profundo
Enternecerme siento, que sobre ellos
Nunca mis ojos de llorar se hartan.

(Garcilaso de la Vega.)

I

CONDENADO a sufrir desde la cuna
¿Por qué quejarme del dolor ¡ay! debo?
Siempre batallaré con la fortuna,
Que es el jénio del mal el que yo llevo!

Oh! lágrimas ardientes
Que bañais sin piedad mi desventura,
Tus cristalinas fuentes
Cómo suavizarán tanta amargura!



La antorcha que del cielo
Vino a sacar al hombre de la nada
Y un eternal consuelo
A ofrecer con la muerte tan odiada:
¿De qué le sirve a mi vivir sombrío
Si solo en transparencia
La puede contemplar el pecho mio?
¡Qué triste es la existencia
Sin fé en el porvenir, sin esperanza,
Si tanto mas padece, cuanto avanza!

II

En una soledad sin ilusiones,
Donde ocultas se ven las alegrías
Y los vientos se llevan en jirones
Los ayes de mis crueles agonías:
Cuando el tiempo inflexible
De los campos no esmalta sus verjeles,
Ni el árbol insensible
Toma de la hermosura sus pinceles;
Ni en los jardines bellos
Alza la flor su cáliz perfumado,
Ni el sol lanza destellos
Que al mundo en fuego dejen abrasado:
Pensando en lo que fué de tanta gloria,
Como soñé un instante
¡Ay! solo vive mi infeliz memoria! . . .
Un corazon amante
Léjos del bien a quien rendido adora
Solo encuentra placer la vez que llora!

III

Ese tiempo de amor en que surcamos
La rápida carrera del destino
Y el uno para el otro ser deseamos,



Fué la sierpe engañosa del camino.
La noche del espanto
Mansion de los abortos infernales
Nos cubrió con su manto
Y nos llevó a las playas mas fatales:
Y acongojada el alma
Miró a sus piés un insondable abismo
Que le arrancó la calma,
Rayando su pasion en fanatismo.
¿Por qué en la inmensidad del pensamiento
No descubrí el arcano
Que guardaba mi dios y mi contento?
¡Ay! que todo es en vano
Cuando volver atras el alma intenta,
Rodando en los espacios la tormenta!

IV

Todo cuanto alcancé de tus bondades
Tengo en mi pecho como rica herencia:
Lo guardaré tal vez eternidades
Si es que fuese inmortal nuestra existencia.
Pero el obsequio bello
Que a merced del acaso me entregaste,
Y que de tu cabello
Con un hermoso rizo aseguraste,
Al verle entre mis manos
Como prenda de amor, dulce y querida,
Juzgo mas inhumanos
Estos cortos instantes de la vida:
Ellos recibirán con un suspiro
Los ayes lastimeros
Que exhalo sin cesar en mi retiro.





¡Alivios pasajeros
No borrarán inestinguibles penas
Pero sí me darán nuevas cadenas!

V

Y tú qué harás? Acaso en tu algazara
Se estrellará mi triste fantasía,
Y en vez del frenesí que yo deseara
Te inspiraré una humilde simpatía?
Acaso tus oídos
Se negarán a mis sentidas quejas
Y ensueños tan queridos
No pasarán del mármol de tus rejas?
¿De tus divinos ojos
No gozaré los rayos de la aurora?
¿O en cambio tus sonrojos
Me indicarán el alma que me adora?
¡Quién lo dudará!. . . Un ánjel de pureza
Ama constantemente
Y en el amor revela su belleza!. . .
Sobre tu tersa frente
Brillaron ¡ay! tan nítidos cabellos
Para poner mi pensamiento en ellos!

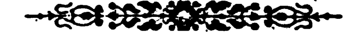
VI

Muchas veces quizás enajenado
Ofendo sin querer tu noble orgullo
Para serte despues idolatrado
Al sentir de mi voz el tierno arrullo;
Pero te quiero tanto
Que nunca abrigaré remordimiento,
Ni escucharás mi llanto
Si no por conseguir aquel intento. . .



Perdóname algun dia
Si cede el corazon a sus pesares,
Si acaso el harpa mia
Para tí no regala sus cantares.
Yo te juro mil veces que en el mundo
Solo serás mi dueño,
Porque tú calmas mi dolor profundo
Con celestial beleño:
No olvides nunca la infeliz plegaria
Que eleva a tí mi frente solitaria!
Miéntras conserve tan dichosa prenda,
Celeste talisman de tu cariño,
Correrá por mis ojos una venda
Como si fuera un inocente niño:
Para no ver mas cielo,
Ni sentir en el pecho otra esperanza
Que mitigar mi duelo
Con lo que el labio, de tu amor alcanza! . . .
La flor de tu cabello
Envuelta en gaza de flotante lino
Sin adornar tu cuello
Me alumbrará en mi lóbrego camino.
Y al estrechar ansioso entre mis manos
Tan singular tesoro
Apartaré del alma los tiranos.
¡Sí! tu piedad imploro
Y al recordar tan fervoroso ruego
Deja que muera de tu amor al fuego! . . .

31 de Agosto de 1848.







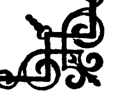
¡ADIOS, MI AMOR!

FUERZA es partir, Elisa, y que te deje:
El hado adverso lo ha ordenado así:
Ni un rayo que refleje,
Mis glorias venideras
Solo y errante alcanzaré sin tí.

¿Oyes el ruido del fatal rodado
Que de tus brazos a arrancarme va?
Se acerca, malhadado,
Moviendo el pavimento:
Oh! si a la tumba a sepultarme irá?. . .

No llores, alma mia,
Recobra tu entereza,
No enturbien tu belleza
Las perlas del dolor;
Si voy a otros lugares
Te dejo por memoria
La tierna y dulce historia
De mi dichoso amor.









HUANAY *

(CÁNTIGA POPULAR)

¡HALA! la brisa
Hincha las velas;
Zarpemos pronto
De estas riberas.
Adios, maulinas,
Dulces sirenas,
Bálsamo suave
De crudas penas!

¡Hala! a los remos
Con lijereza,
Por esta *cancha*
Que no nos vean.

(*) Nombre que vulgarmente se da a los lancheros que hacen la navegacion del rio Maule.



Si aquí dejamos
Tiernas bellezas
¿Allá en Perales
No nos esperan
Del Claro, flores
Que de amor queman?

¡Colin nuevo!
Si el viento llega
Luego veremos
Nuestras isleñas.

¡Hala! ya estamos
Frente a Maquegua;
Saca el anzuelo
Y atraca a tierra.

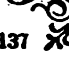
Un pez saquemos
Desde esta peña
Miéntras alegre
Pasa la siesta.

Enciende el fuego
Y la olla apresta,
Que para todo
Tiempo nos queda.

¡Mira esas ondas
Que el cristal puebla!
¡Rie y zabulle
Tu cabellera!
¿Qué tiene el mundo
Sino tristezas? . . .
. . . .







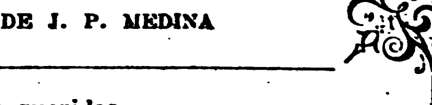
¡Hala! la brisa
Cesó: pues, fuera,
Huanay, calzones
Y a la ribera.
Arriad las lonas
Formad la hilera
Y haced del cabo
Basas de piedra.

¡Hala! y decidles
A los de fuera
Que el Maule tiene
Ondas serenas:
Que no hay peligros
Que temer puedan.
¡Oh! nuestros remos
En el mar vuelan!

¡Hala! y decidles
Que quien no quiera
Morirse nunca
La *Posa* vea:
Los blandos céfiros
La frente besan
De los que sufren
De amor las flechas.

¡Hala! que sueño
Con mis quimeras.
Talvez un dia
La suerte tenga
De hallar mi tumba
Yo en tu ribera. . .





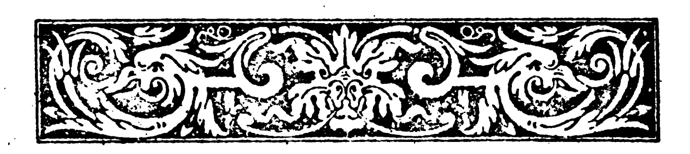
Adios, queridas
Aguas parleras,
Yo en vuestro seno
Calmo mis penas.

Adios, mil veces,
Lindas porteñas:
No me atormènteis
Mucho en la ausencia! . .
. . . .
¡Hala! la brisa:
Izad las velas!

Constitucion, 2 de Diciembre de 1856.







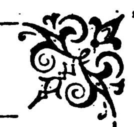
TU SOMBRA

I

DIVINO amor! Celaje de ventura
De la pasion en noche borrascosa,
Flor que en los campos de eternal verdura
Te besa el aura siempre cariñosa,
Yo doblo la rodilla
Ante tu faz sencilla;
Pero mi pensamiento
En un feroz tormento
Llora y maldice la enemiga suerte
Que de tus labios recibiera al verte.

II

Yo amaba una mujer, cándida y bella,
Como sonrisa de estival mañana,
Como el lucero o vespertina estrella
Que marca el paso a la existencia humana.



En pláticas sabrosas
Nos juramos mil cosas
Y un paraiso, un cielo
De inefable consuelo
Nuestro ferviente amor ¡ay! nos formara
Pero que nunca ¡oh! Dios! nunca llegara.

III

Pronto nos separamos, y en la ausencia
Se rompieron los lazos mas queridos,
Y el dulce porvenir de la existencia
De pena oscureciera los sentidos.
Los dos ora bogamos
Y un torcedor llevamos
De esa funesta historia
En la infeliz memoria...
Se secó del pensil la alegre alfombra
Y por todo quedó solo tu sombra!

IV

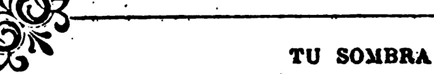
Corro desesperado por el mundo
Buscando al corazon otra belleza
Que calme un tanto mi dolor profundo;
Mas ¡ay! encuentro ingratitud, fiereza.
En mi hondo desengaño
Me ofrezco nuevo engaño
Con el recuerdo triste
De lo que ya no existe,
Con ese amor tan puro y tan sublime
Por quien el pecho suspirara y jime.

V

A do dirija mis cuitados ojos,
A do mis sienes lánguidas recline







Siempre me asaltan fúnebres enojos
Para que tu memoria me encamine.
Viajero infatigable
Del pesar insaciable
Todo me causa hastío
¡Qué corazon el mio!
Oigo una voz que sin cesar me nombra
Y miro entre mis brazos ¡ay! tu sombra.

VI

Materialista, en el placer gastado,
De todo mofa en su fatal cinismo,
No siente nunca *un no se qué* vedado
Ni allá a sus piés un insondable abismo;
Mas, yo, que mi destino
Enlazo a lo divino,
Me niega la fortuna
De que a mujer ninguna
Pueda ofrecer un corazon abierto
Que sea a su pasion asilo y puerto!

VII

Del desamor la imájen transparente
He de llevar sobre mi frente escrita,
Y un bien perdido en la afanosa mente
Mi corazon tristísimo medita.
No debo ser tu amante
Siquiera un solo instante.
La maldicion del cielo
Eterno hará el desvelo
Y marchitando del pensil la alfombra
Me quedará el recuerdo de tu sombra!

11 de Noviembre de 1819.









LA AMISTAD

A MI AMIGO J. DEL P. MEDINA

Noble et tendre amitié, je te chante en mes vers.

(DUCIS)

AMISTAD, amistad! sublime nombre
Que hace vibrar el pecho de emocion,
Tu eres el anjel tutelar del hombre
Sagrado aliento del Supremo Dios.

Brame la tempestad, ciérrese el cielo
Vea mil rayos sobre mí caer.
Que un punto de bonanza y de consuelo
En tí, dulce amistad, divisaré.

Bajo el abrigo de tu éjida santo
El golfo de la vida surcaré,
Serena el alma sin mortal quebranto
Burlando la ira de la suerte cruel.







Que no hieren los dardos del destino
A quien se escuda de un amigo fiel,
Porque al aspecto de este don divino
Depone el fatalismo su poder.

. . . .

Un tiempo yo jemia entre pesares
Luchando con las ondas del dolor
Cual barquichuelo en tormentosos mares
Que aquí y allá combate el aquilon.

Era entónces mi vida sin oriente,
Sin un rayo de luz, sin porvenir;
Marchita ya sobre mi tersa frente
La ilusion, la esperanza juvenil.

Mas, los cielos me enviaron un amigo
De alma elevada y noble corazon,
En cuyo seno cariñoso, abrigo
Hallé a los ayes de mi cruel dolor.

Y encontrando en su pecho un eco pio
Que vibrara al impulso de mi mal,
Huyeron de mi espíritu sombrio
Las confusas tinieblas del pesar.

Y ahora el alma se recrea ufana
En brazos de la plácida amistad,
Cual sonrie a la luz de la mañana
La creacion bañada en claridad.

Veo en tí, caro Medina,
El bien que el cielo me hizo,
Con el cual benigno quiso
Mitigar mi padecer.



En tí mis dias de duelo
Encontraron el alivio,
La esperanza del consuelo,
Las delicias del placer.

Yo vivia en negra noche
Sepultado en un abismo,
Con un vacio en mí mismo,
En congojosa ansiedad.

Mas, al verte, dulce amigo,
El corazon satisfecho
Se dilató dentro el pecho
Con tu sincera amistad.

No es tan dulce para el mundo
La luz del alba amarilla
Como es tu amistad sencilla
Para mi fiel corazon.

Ni la luna que el espacio
Surca en círculos de plata
Es para mi alma tan grata
Como tu pura afeccion.

Mas, cuando esa antorcha brille
En el azul firmamento,
Recibe mi pensamiento
En fé de fraternidad.

Por que esa luz trasparente
Me trae a la fantasía
Aquel delicioso día
Que nos unió la amistad.







Y cada vez que contemplo
De estos prados el paisaje,
Que con tu oriental lenguaje
Le dabas vida y calor;

Creo, amigo, que a tu lado
Estoy oyendo tu acento,
En el murmurio del viento,
En el ruido de una flor.

Alfa de Talca, 22 de Mayo de 1817.












INDICE

